

Universidad Metropolitana

Escuela de Educación

Programa Graduado

Escalas de Autoconcepto para la clase de Educación Física de Escuela Elemental.

Por:

Nellie Vanessa Acosta Figueroa

Diciembre 2011

Copyright © Nellie Vanessa Acosta Figueroa

DEDICATORIA

Este estudio se lo dedico primeramente a Dios, que me ha brindado las herramientas, la fuerza y la sabiduría durante la construcción del mismo. También le agradezco a mi esposo Miguel, por su gran paciencia, amor y apoyo. A mi hija Nellie Angelic, quien me ha motivado a crecer y luchar día tras día. A mis padres y hermanas porque ellos creyeron en mí y me brindaban a través de sus palabras de aliento la fuerza y el deseo de continuar trabajando. También le dedico este trabajo a mis compañeros maestros de la Escuela Paul G. Miller, Directores (Elsa Torres y la Dra. Arlene García Jackson) y estudiantes que de una manera u otra me brindaron su apoyo, ayuda, entusiasmo, y amor para poder lograr alcanzar un nuevo triunfo en mi carrera profesional. ¡Dios los bendiga a todos!

AGRADECIMIENTOS

El lograr una nueva fase en mi vida es más que lograr una meta, es el renacimiento de un nuevo yo listo para comenzar un nuevo trayecto hacia nuevas oportunidades. Han sido muchas las personas que han ayudado de una manera u otra realizar la culminación de esta etapa y a quienes quiero agradecer. El Profesor Miguel Albarrán que me dirigió, me aconsejó y me brindo su entusiasmo y sus conocimientos para seguir adelante en la construcción e investigación sobre mi tema de estudio y mi trabajo investigativo. A los profesores que dejaron en mí nuevos conocimientos los cuales utilizaré a través de toda mi vida personal y profesional. Y al superintendente de escuelas del Departamento de Educación de Puerto Rico, Pablo Borges quién me dio el coraje y el reto para crecer y mejorar profesionalmente.

¡Muchas gracias a todos!

SUMARIO

El propósito de este estudio es describir y mostrar las escalas para medir el autoconcepto en la clase de educación física en estudiantes que cursan la escuela elemental, con el fin de fortalecer los conocimientos del educador bajo el tema del autoconcepto en niños. Se analizaron 16 estudios realizados en diferentes países y Puerto Rico en donde se evidencia que los niños desarrollan su autoconcepto durante la infancia y que la escuela y la clase de educación física son herramientas claves para la formación y edificación de este. La pregunta de investigación, “¿Cuáles son las diferentes escalas que se han utilizado en investigaciones realizadas en Puerto Rico para medir el autoconcepto en niños?”, fue analizada en el contexto investigativo de estudios realizados en diferentes países y Puerto Rico. Se mencionan diferentes estudios, las escalas de medición utilizadas en ellos y la fiabilidad de las pruebas de los estudios presentados y analizados. En los hallazgos se evidencia las diferentes pruebas para medir el autoconcepto en niños y cómo la escuela y la clase de educación física son las herramientas claves para la construcción y desarrollo del mismo.

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTOS.....	v
SUMARIO.....	vi
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.....	1
Planteamiento del problema.....	1
Preguntas de Investigación.....	8
Justificación.....	8
Limitaciones y Delimitaciones	10
Definición de términos.....	11
CAPÍTULO II: REVISIÓN DE LITERATURA.....	15
Autoconcepto.....	15
Definición de Autoconcepto.....	16
Desarrollo del Autoconcepto en niños.....	21
Autoconcepto en Adultos.....	26
Autoconcepto y escuela.....	28
Autoconcepto y Educación Física.....	31
Marco Teórico.....	33
Teoría de Ellen Piers.....	36
Teoría del Autoconcepto de Susan Harter.....	38
Origen de las escalas para medir el Autoconcepto.....	39

Desarrollo de la Psicología de la medición en Puerto Rico.....	42
Investigaciones realizadas en Puerto Rico.....	44
Investigaciones realizadas en otros países.....	46
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.....	55
Diseño de la Investigación.....	55
Descripción de la Muestra.....	55
Instrumentos.....	55
Procedimientos.....	56
Análisis de Datos.....	56
CAPÍTULO IV: RESULTADOS.....	58
CAPÍTULO V: DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	65
Discusión.....	66
Conclusiones.....	68
Recomendaciones.....	68
APÉNDICES.....	71
REFERENCIAS.....	75

LISTA DE TABLAS

Tabla.

1. Escalas de medición para Autoconcepto.....	59
2. Estudios de autoconcepto realizados en el exterior y diferentes escalas utilizadas.....	60
3. Estudios de autoconcepto realizados en Puerto Rico y escalas utilizadas.....	63

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del Problema

La investigación del autoconcepto día a día cobra gran interés en el ámbito educativo. La escuela tiene a cargo el deber de facilitar, enseñar, y proporcionar los conocimientos y las formas culturales esenciales para que el niño pueda convertirse en un adulto independiente, íntegro, y responsable dentro de la sociedad. Se han realizado en Puerto Rico varias investigaciones acerca del desarrollo del autoconcepto, una de ellas lo es la de López (2006), “Autoconcepto de los niños de Segundo y tercer grado que participan en la clase de Educación Física de la escuela Visitación Pagán Aponte del distrito Escolar de Orocovis” y también la de Rivera, V. (2006), titulada: “Como se evidencia el desarrollo del autoconcepto de los niños de Community Development Institute Head Start Serving Metro Puerto Rico en el Centro Puerto Nuevo 1 y 2”. También se han realizado algunas sobre autoconcepto y la clase de educación física como la de Rivera, L. (2006), “Como se evidencia el desarrollo del autoconcepto de los niños que cursan la clase de Educación Física en la Escuela Elemental Francisco López Cruz del distrito escolar de Naranjito” y Escalera (2008), “El Efecto de la Educación Física en el Desarrollo del Autoconcepto de los Estudiantes”.

La clase de educación física suministra un ambiente en donde el estudiante está constantemente compartiendo con otros niños (la palabra niños se referirá en este trabajo a niñas y niños en general) que poseen diferentes ideas, comportamientos, pensamientos, metas e intereses. Es esta clase parte importante en el desarrollo físico y mental del niño y en la formación de su propio autoconcepto. El autoconcepto se construye, se edifica, y se fortalece a través de las diferentes experiencias que se adquieren en el proceso de desarrollo

de su propia percepción. El proceso de socialización tiene gran importancia en el proceso de esa formación, de su propia percepción debido a su estrecha conexión con los aspectos motivacionales dirigidos hacia el aprendizaje escolar. En el proceso de construcción del individuo como ser social, juega un papel determinante en los procesos mentales, afectivos y conductuales, que proporcionan de manera integrada todas las adquisiciones sociales de la persona (Serrano, 1999). Los tres tipos de procesos se complementan en la evolución social del sujeto para conformar su identidad personal, en su doble dimensión individual, y social.

Piaget (1952) señala en su trabajo “The origins of intelligence in Children” que el desarrollo de los individuos en la niñez se plantea como un proceso dinámico fundamentado en la interacción con el medio adaptativo. El niño va asimilando e incorporando la información que recibe del mundo y al mismo tiempo, modifica su comportamiento adaptándose a él. Esto es global, es decir, ocurre por la interacción de todos los factores: individuales o genéticos (determinados por la herencia y que son el potencial con el que el individuo viene al mundo); exógenos o ambientales (son las influencias que actúan desde el exterior); continuo (aparecen como una sucesión de formas de actuar, cada una de las cuales prolonga la anterior, la reconstruye y la supera con una forma más avanzada y no uniforme). Es importante señalar que este proceso no ocurre del mismo modo en todos los niños de la misma edad (Rivera, L. (2006)). Según Guillén (2003) una de las cosas que se observa en el desarrollo del niño son los cambios que se producen alrededor de los tres años, lo cual dará lugar a la aparición de conductas de diferenciación y autonomía. Guillén (2003) establece en su trabajo “Introducción a la psicología de la Actividad física y el deporte” específicamente, la importancia de las relaciones entre padres e hijos en estas edades en las que se construye la personalidad

infantil. Se puede observar que dentro del estudio de la personalidad, el conocimiento de sí mismo desde la niñez temprana ha sido un tema que ha despertado interés.

Freud (1917) en su teoría psicoanalítica de la personalidad menciona que los rasgos principales de la personalidad se establecen en la infancia y la niñez temprana, tanto en el desarrollo normal como en el anormal. Esta visión de la personalidad podría ser abordada desde el autoconcepto y la autoestima. En este particular, es importante señalar que el autoconcepto y la autoestima han sido frecuentemente utilizados de forma idéntica. Sin embargo para efectos de esta investigación, se refiere el autoconcepto al conocimiento que poseen los individuos de las características o atributos que utilizan para describirse a sí mismos, significa profundizar en el modo en el que el individuo percibe y construye el medio en el que se desenvuelve y del cual su autoconcepto constituye el punto focal y penetrante en una construcción significativa y única (Gutierrez, Moreno & Sicilia, 1999).

El autoconcepto se construye a través del proceso de socialización y tiene una gran importancia en el proceso educativo debido a su estrecha conexión con los aspectos motivacionales dirigidos hacia el aprendizaje escolar. En el proceso de construcción del individuo como ser social, juegan un papel determinante los procesos mentales, afectivos y conductuales, que proporcionan de manera integrada todas las adquisiciones sociales de la persona (Serrano, 1999). Dado que el autoconcepto está compuesto por la integración con los demás y la manera de ser de las personas importantes para el niño, parece natural pensar que el autoconcepto pueda ser algo cambiante, algo que pueda variar.

Los teóricos del autoconcepto se enfocan en cuán bueno es un individuo en diferentes actividades y las consecuencias de ciertos pensamientos o creencias en cuanto al desempeño y persistencia (Harter 1999, Craven 1997 & Martins 2005). Rivas (2003) dice que también influyen, factores personales y sociales que se entrecruzan, como son las

valoraciones sociales reflejadas en las actitudes y comportamientos de los otros respecto de uno mismo; la comparación de las acciones; la organización de las valoraciones, en función de la importancia para la construcción del yo global”.

Los maestros por años han expuesto lo significativo e importante que es la formación del autoconcepto, y su auto-realización (Brown y Cassidi (1963); Pangrazi y Corbin (1985); Pangrazi y Daorst (1985, 1991, 1997); Sidentop (1976); Williams (1927, 1959)). Los educadores han sido muy superficiales en cuanto a definiciones de términos y cortos en el argumento empírico (Rivera, 2006). Ellos están supuestos a aspirar, y aportar al pleno desarrollo de la personalidad de los estudiantes atendiendo todos los aspectos que se relacionan con la formación de la personalidad de éstos. En la formación de esa persona como un ente total, con la intención de que se desarrolle una personalidad armónica y balanceada, la escuela es la única institución responsable del desarrollo físico y mental del individuo. Utilizando la escuela como instrumento, se pretende que el estudiante pueda alcanzar su desarrollo e integración personal. Los maestros conocen la escuela como esa herramienta importante para la formación del carácter del individuo y su valor en sí mismo (Rivera, L. (2006)). Por ello, el educador tiene la labor, el deber, y la responsabilidad de educar al estudiante para que pueda enfrentar los problemas que se le presentarán constantemente a través de toda su existencia. Preparándolos para afrontar la realidad que enfrentarán fuera y dentro del aula. También es importante proveer a los maestros los instrumentos necesarios para que ellos puedan auscultar en los niños su nivel de autoconcepto. Es importante que el educador conozca al estudiante física y mentalmente para que pueda desarrollar sus habilidades y reducir sus debilidades. Los avances en teoría, medición, investigación práctica para estudiantes adolescentes sobre el autoconcepto, no han sido implantados de forma adecuada en la investigación con los niños pequeños. En

particular, instrumentos sólidos no han sido desarrollados para niños y la dimensionalidad del autoconcepto no han sido bien entendida para este grupo (Rivera, 2006).

Este poco conocimiento de los educadores sobre las diferentes escalas que existen para medir el autoconcepto en niños y la poca importancia que se le ha mostrado a este constructo es lo que lleva a que el maestro no identifique a tiempo algún problema existente en o durante la formación de la personalidad y conciencia sobre sí mismo del niño. El evaluar el autoconcepto en niños pequeños va a ayudar al maestro a entender el concepto que tienen sus estudiantes de sí mismos. Es un inconveniente el que el educador no posea conocimientos sobre los diferentes instrumentos que ayuden a medir y evaluar eficazmente el nivel de autoconcepto en los niños. El poseer conocimiento sobre el tema del autoconcepto y las diferentes y diversas escalas que existen para su medición podrá ayudar al maestro a conocer, entender, y desarrollar el autoconcepto del niño en un ambiente adecuado dentro del salón de clases para que le auxilie en la construcción de un autoconcepto de calidad, fuerte e indestructible.

En Puerto Rico se han realizados varios estudios sobre el nivel de autoconcepto como el de Rivera, L. (2006), “Cómo se evidencia el desarrollo del autoconcepto de los niños que cursan la clase de Educación Física en la escuela elemental Francisco López Cruz del Distrito Escolar de Naranjito”. Internacionalmente se han realizado distintos y variados estudios un ejemplo de ellos es el de Moreno y Moreno (2005), “El autoconcepto físico como predictor de la intención de ser físicamente activo” y el de García y García (2010), “El Autoconcepto y la práctica de Actividad física en Primaria” entre otros. Estos y otros estudios sobre el autoconcepto pueden ayudar al maestro a identificar diferentes escalas las cuales podrán utilizar para desarrollar estudios y comparaciones en el aula.

Estudio como el de Clemente (2005), “Relación entre las variables Auto concepto y

creatividad en una muestra de alumnos de educación infantil”, arrojó resultados muy importantes en cuanto al autoconcepto. Demostró que el autoconcepto está estrechamente relacionado con la creatividad verbal (fluidez, flexibilidad y originalidad), llevando esto a una estrecha relación entre la expresión de esta capacidad y la seguridad o confianza que tenga la persona en sus propias habilidades o capacidades. Esa relación se expuso, según Clemente, en dos sentidos: primero las personas que tengan mayor confianza en sí mismas podrán expresar más fácilmente su potencial creativo que aquellas que la poseen en menor grado, segundo las personas que logren expresar su capacidad creativa en mayor proporción, tendrán a adquirir cada vez mayor seguridad y confianza en sí mismos. Este estudio determinó, según sus resultados que el concepto que el niño tenga de sí mismo va a ser determinante en su forma de enfrentar el mundo y de relacionarse con las personas y que el nivel de autoconcepto que posea el niño le ayudará en la realización de diferentes tareas en la vida diaria.

El autoconcepto es en realidad una abreviatura para un conjunto bastante amplio de imágenes, juicios, y conceptos que el individuo tiene acerca de sí mismo y que engloban sus distintos aspectos corporales, psicológicos, sociales y morales (Guillén, 2003). El autoconcepto incluye cómo el individuo se percibe a sí mismo, cree que se conoce y esto abarca que se creen operaciones y modelos cognitivos, opiniones, delineaciones, peritajes, y memoria autobiográfica, entre otras. De acuerdo con esta definición, se puede creer que las asociaciones del autoconcepto van a estar entrelazadas al trabajo, la ganancia y sobre todo lo aprendido. Sin duda, el autoconcepto influye en el rendimiento y el rendimiento influye en el autoconcepto (Rivera, 2006).

Las atribuciones y las expectativas de auto-eficacia brindan experiencias de vida y de los resultados de los propios actos que contribuyen a formar un determinado

autoconcepto (Guillén, 2003). Se puede observar también a través del deterioro físico-mental, que creen que su existencia no tiene un fin, un sentido, y se sienten incapaces de otorgárselo. Ellos no pueden comprender que todas las personas son diferentes, únicas e irrepetibles, por lo que se consideran menos que los demás. El individuo desde su infancia edifica y construye a base de experiencias, situaciones, y eventos importantes, su actitud hacia la vida y valoración de sí mismo, no está exento a los problemas sociales que existen en su alrededor y crean su propio estilo de vida para poder enfrentar la sociedad que lo rodea y las diferentes situaciones a las que se enfrentará por el resto de su vida. Debe estar preparado para que estos problemas que existen en la sociedad no afecten negativamente su formación personal. El estar preparado mental y físicamente lo ayudará a crear un estilo de vida saludable y positivo en la vida. Parte muy importante del desarrollo del autoconcepto es como el individuo construye este a través de experiencias familiares, educativas y recreativas (Rivera, 2006).

Cabe señalar que no todos los sujetos aprenden y rinden de igual forma; no todos los procedimientos, métodos o recursos educativos son iguales de eficaces para los niños (Guillén, 2003). La educación y las experiencias vividas dentro del aula juegan un papel sumamente importante en la formación mental y física del individuo. Ya que el niño edifica a través de experiencias vividas su propio autoconcepto. El proceso de desarrollo es influenciado por el estilo, costumbres, tradiciones, modas, relaciones familiares, ubicación geográfica, conocimiento educativos, valores, y desarrollo de la personalidad. Por ello, se necesita una educación adaptada a las diferentes aptitudes, actitudes, expectativas, intereses, habilidades, debilidades, y características del estudiantado considerando la importancia de las clases y su relación con el desarrollo físico- mental en los estudiantes.

En esta investigación documental, se estará mostrando diferentes escalas para medir

el autoconcepto en la clase de educación física niños de escuela elemental. Cuando se mencione niños en esta investigación documentada se estará hablando de niñas y niños entre las edades de 5 a 12 años de edad. También se presentarán estudios relacionados al tema del autoconcepto y las escalas utilizadas en ellos, como por ejemplo la escala de Martinek-Zaichkowsky (1977) y Tenesse Self-Concept Scale (1965). Estudios realizados en Puerto Rico como el de Rivera, L. (2006), “¿Cómo se evidencia el desarrollo del autoconcepto de los niños que cursan la clase de Educación Física en la escuela elemental Francisco López Cruz del Distrito Escolar de Naranjito?” y en otros países como el de Moreno, Moreno, R. & Cervelló (2005), “El autoconcepto físico como predictor de la intención de ser físicamente activo” realizado en España. Por otro lado se presentará el grado de fiabilidad de la escala obtenido como resultado de los diferentes estudios e investigaciones realizadas.

Preguntas de investigación

Este trabajo pretende contestar las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son las diferentes escalas que se han utilizado en investigaciones realizadas en Puerto Rico para medir el autoconcepto en niños?
2. ¿Cuál es el grado de confiabilidad o fiabilidad de las pruebas o escalas de medición?
3. ¿Cuáles son las escalas más recomendadas para medir el autoconcepto en niños?

Justificación

La razón por la cual se escogió el tema del autoconcepto como tema para esta investigación es que Puerto Rico enfrenta problemas sociales muy críticos (criminalidad, violaciones, robos, entre otros), los maestros y personal que trabaja directamente con el niño como los trabajadores sociales, orientadores y consejeros tienen la responsabilidad y el

deber de comprometerse con la sociedad para ayudar a minimizar estos problemas que afectan directamente el desarrollo de un autoconcepto saludable en el niño y proveer al alumno las herramientas necesarias para que desarrolle un autoconcepto positivo. La escuela le facilita a los alumnos la apropiación de las diversas manifestaciones culturales de nuestra sociedad y al mismo tiempo promueve su desarrollo integral como personas (Santos y Martins, 2005).

Por otro lado, en el logro de las metas de cada individuo el autoconcepto puede ser considerado un indicador determinante y puede ser considerado un indicador de la salud emocional de éstos (Rivera, 2006). La importancia de entender la base del autoconcepto señalada por Cain y Dweck (1995) en su trabajo, “The development of children's achievement motivation patterns and conceptions of intelligence”, se centra en que el autoconcepto da color a las respuestas de los niños y niñas para identificar sus dificultades en términos de la perseverancia y expectativas relacionadas con el futuro éxito ante determinada actividad. El entender la base de la percepción de competencia en las actividades por parte de los niños es importante porque el autoconcepto motiva a los niños en términos de sus preferencias y actuación (Bornholt, 1999). Bornholt e Ingram (2001) indican en su trabajo, “Common or distinct perspectives by parent and child about children's social skills at home?”, que el autoconcepto figura prominentemente en las teorías coactivas sociales de la motivación hacia el logro, tales como la teoría del valor esperado de Eccles (1983); Bandura (1989), posibles “yo” Maxims (1990), teoría de auto-eficacia Bandura (1989) y la teoría de la atribución Weiner (1986).

Modelos de la teoría del valor esperado crean una red complicada de dominios específicos de las autopercepciones, valores, tareas, intenciones, y comportamientos de logros (Eccles, et al., 2001). Desde la idea central de que las autopercepciones no sólo

indican el desempeño pasado y presente, además son instrumentos de motivación para los logros, realización y aspiraciones. Aunque estas ideas no están sostenidas universalmente (Byrne,1986; Pottenbaum 1986 en Bornholt 2001) influyen el cuerpo de investigación en crecimiento en relación al origen y consecuencias de investigación del autoconcepto de los niños. Se sabe que los individuos forman parte de una sociedad y que esa sociedad influye grandemente en la formación de su persona.

El autoconcepto se construye a través del proceso de socialización, lo que probablemente sería determinante en el desarrollo de una sociedad con mejores destrezas para vivir en comunidad. En la medida en que los individuos mejoren su autoconcepto, la percepción que tienen de sí mismos y reconozcan sus fortalezas y debilidades se podrían esperar mejores destrezas para la convivencia (Rivera, 2006).

También se escogió el tema de las diferentes escalas para medir el autoconcepto en niños de 5 a 12 años por la poca información y estudios puertorriqueños relacionados con el autoconcepto en niños de la escuela elemental y la relación de este con la clase de educación física.

Limitaciones y Delimitaciones

Delimitación

Una de las delimitaciones de esta investigación está en que la literatura investigada trabaja las edades de 5 a 12 años de edad y trabaja ambos géneros. La investigación se delimita a estudios realizados en Costa Rica, México, España, Argentina, Puerto Rico, y Estados Unidos. Se estarán estudiando y revisando quince estudios, cuatro investigaciones y estudios hechos en Puerto Rico y once investigaciones y estudios realizados internacionalmente. Los estudios utilizados para la realización de la investigación fueron en el idioma español. Los mismos fueron recuperados de la base de datos de Sport Discus,

Eric, Wilson Web, Disertaciones, salas de bibliotecas universitarias, Biblioteca Virtual de la Universidad Metropolitana, Sistema Ana G. Méndez y servicio de búsqueda en Google. Los datos fueron adquiridos y recuperados desde el año 2007 hasta el presente, 2011.

Limitación

Los hallazgos de este estudio no podrán ser utilizados para trabajar las edades que no comprendan niños de 5 a 12 años ya que la literatura utilizada o información encontrada en el material investigado varían en su formación y estructura ya que algunas de ellas son de tipo visual como la de Martinek-Zaichkowsky (1977), y otras son escritas como la de Piers-Harris (1969). De igual manera no se separa en géneros. Otra limitación en este estudio serán las pocas escalas que se han utilizado en Puerto Rico para medir el autoconcepto en niños y los pocos estudios que se han realizado bajo este constructo. También su no disponibilidad en el idioma español. Aunque existen traducciones bastante fieles a las escalas originales estas por lo general son modificadas por los investigadores para compensar sus investigaciones y adaptarlas a la muestra investigada.

Los estudios utilizados para esta investigación no sólo se identifican con el autoconcepto en específico sino que constantemente van acompañados de otros constructos. Lo podemos ver en la investigación de García y García (2010), “El Autoconcepto y la práctica de Actividad física en Primaria”. También son utilizadas varias escalas en los estudios. Las escalas no van sólo a medir el autoconcepto, también miden otras áreas de interés para el investigador como complemento de su trabajo de investigación.

Definiciones operacionales de Términos y Variables del Estudio

Los términos de más importancia o relevancia para poder entender esta investigación lo serán:

Autoconcepto- se refiere el autoconcepto al conocimiento que poseen los individuos de las

características o atributos que utilizan para describirse a sí mismos, significa profundizar en el modo en el que el individuo percibe y construye el medio en el que se desenvuelve y del cual su autoconcepto constituye el punto focal y penetrante en una constitución significativa y única (Gutierrez, Moreno y Sicilia, 1996).

Auto estima- hace referencia al aspecto y enjuiciados que se tiene de sí mismo (Morales, 1996).

Investigación documentada- “La investigación documental es una técnica que consiste en la selección y recopilación de información por medio de la lectura y crítica de documentos y materiales bibliográficos, de bibliotecas, hemerotecas, centros de documentación e información”, (Baena, 1985).

Fiabilidad- se refiere a la probabilidad de buen funcionamiento de algo. Nivel de confiabilidad. (Diccionario de la lengua española, 2005 Espasa-Calpe)

Escalas- Graduación que utilizan los diversos instrumentos de medición. (Diccionario de la lengua española, 2005 Espasa-Calpe)

Tennessee Self-Concept Scale (1965)-(TSCS)- escala para medir autoconcepto creada por Fitts en Estados Unidos. Enfatiza la multidimensionalidad del “Yo” y fue diseñado para medir factores a priori, lo cual ha permitido la utilización como instrumento para diferentes tesis y disertaciones. Es una escala que incluye cinco sub escalas relacionadas con el yo físico, el yo moral, el yo personal, el yo familiar y el “yo” social. (Fitts, 1965).

Rosenberg (1965-1979)- Escala para medir la autoestima general de la persona creada por Rosenberg en Estados Unidos. (Rosenberg, 1965).

Coopersmith Self Esteem Inventory (1967,1981)- escala para medir autoconcepto creada por Stanley Coopersmith en España.

Piers Harris (1969)- escala para medir autoconcepto creada por Piers y Harris en

Nashville, Tenn. Considera la autoestima como un constructo, por lo cual la operacionaliza en seis subescalas relacionadas con las dimensiones de la persona.

Martinek Zaichkowsky (1977)- escala para medir autoconcepto creada por Martinek Zaichkowsky en Costa Rica. Mide el autoconcepto en niños ha sido utilizada y recomendada en investigaciones puertorriqueñas. Esta escala ha sido traducida y modificada para poder administrarla de forma visual Albarrán (2006), haciendo esto que sea más fácil para que el estudiante conteste y más sencillo para que el investigador la administre.

Lawrence Self Esteem Questionnaire I (1981)-(LAWSEQ)- escala para medir autoconcepto creada por Lawrence en Estados Unidos. Esta escala valora la autoestima en niños y se basa en la definición hecha por Lawrence, (1981) que considera a la autoestima como “la evaluación afectiva que hacen los niños de la suma de sus características físicas y mentales”.

Self-Description Questionnaire I (1983)-(SDQI)- escala para medir autoconcepto creada por Parker y Smith en Estados Unidos. Pretende medir la autopercepción de la aceptación entre los pares; cabe señalar que los ítems que componen esta escala son muy parecidos a los de la escala de *aceptación social* del SPPC de Harter (1985).

Self-Perception Profile for Children (1985)-(SPPC)- escala de autoconcepto creada por Susan Harter. Ofrece información sobre el grado en el que el chico/a se gusta a sí mismo/a como persona, en forma de juicio global sobre su valía los chicos/as se describen a ellos mismos en los dominios específicos el grado en el que a los chicos/as les gusta el modo en que se comportan, actúan del modo que se espera de ellos y evitan meterse en problemas (Comportamiento/Conducta); el grado en el que el chico/a se siente aceptado por el grupo de iguales (Aceptación Social); la percepción del chico/a sobre su competencia en el ámbito

escolar (Competencia Escolar); el grado de competencia en la práctica de deportes y/o actividades físicas (Competencia Deportiva); y el grado en el que el chico/a se siente feliz con su imagen (Apariencia Física).

Test de Autoconcepto Forma A (1991)-(AFA)- escala para medir autoconcepto creada por Mitsu, García y Gutierrez en España. Propósito principal ha sido el diagnóstico del autoconcepto en cuatro aspectos: académico, social, emocional, y familiar; es decir, la percepción que tiene el sujeto de sí mismo con respecto a los demás.

Percepción del Autoconcepto Infantil (1999)-(PAI)- escala para medir autoconcepto creada por Villa y Auzmendi en España. Esta escala permite obtener información de los niños por medio de las respuestas dadas por ellos a 34 ítems que reflejan matices positivos o negativos con relación a su autoconcepto.

CÁPITULO II

REVISIÓN DE LITERATURA

Esta Investigación Documental presenta un enfoque conceptual sobre el tema del autoconcepto en escolares entre las edades de 5 a 12 años y su relación con la clase de educación física. Las escalas para medir autoconcepto son diversas: Martinek-Zaichkovsky (1977), Coopersmith Self-Esteem Inventory (1967, 1981), Tenesse Self-Concept Scale (TSCS) (1965), entre otras. Este trabajo ha sido desarrollado a través de búsquedas digitales de documentos, estudios, artículos investigativos, revistas, y reportajes; las diferentes y variadas escalas que utilizan los investigadores para realizar estudios investigativos sobre el nivel de autoconcepto en los niños de escuela elemental, su relación con la actividad física y el autoconcepto físico.

Autoconcepto

En el occidente, el “yo” se conceptualiza como una construcción cognitiva que va evolucionando a través de la creciente autonomía complejidades y abstracción (Dramon y Hart, 1982; Harter, 1998; Selman, 1980). La personalidad del niño está organizada alrededor de varios conceptos del “yo” (Martinek-Zaichkovsky, 1977). Entre estos se puede mencionar el autoconcepto y la autoestima. El individuo comienza el proceso de desarrollo de la autoestima desde su niñez (Teoría Cognitiva de Piaget). La mayor parte de los problemas emocionales que se originan durante el desarrollo de la personalidad del individuo han surgido por la pobre relación que existe entre lo que piensa el niño de su persona y, lo que comunica por medio de su comportamiento y acciones al grupo y la sociedad que lo rodea (Año, 1997 en Casimiro, 2000). El autoconcepto y la autoestima son dos términos que se utilizan con frecuencia, de modo intercambiable sin embargo tienen significados diferentes (Psicología Educativa, 2003). La palabra autoestima significa la

valoración que tiene o siente el individuo por sí mismo. La autoestima es una relación afectiva: el juicio acerca de quién es uno mismo, por ejemplo, sentirse bien por tener un dominio de destrezas deportivas en x deporte. Si las personas se evalúan a sí mismas de manera positiva, si les es de su agrado lo que observan, se dice que poseen una autoestima alta (Pintrich y Schunk, 2002).

Por otra parte el autoconcepto es una estructura cognoscitiva: las creencias acerca de quien cree que es la persona. Cardenal y Fiero (2003) en su trabajo, “Bienestar personal, adaptación social y factores de personalidad: Estudios con las Escalas Eudemon” han definido el autoconcepto como un conjunto de juicios tanto descriptivos como evaluativos acerca de uno mismo, consideran que el autoconcepto expresa el modo en que la persona se representa, conoce, y valora a ella misma, matizando que aunque a menudo usan de manera equivalentemente autoconcepto y autoestima, ésta en rigor constituye el elemento valorativo del autoconcepto, del autoconocimiento.

Definición de Autoconcepto

El autoconcepto es un término de significado ambiguo debido a que tradicionalmente ha sido confundido con otros términos como autoimagen, autoestima, entre otros, (Arráez, 1998). Todo concepto tiene su propia anécdota social y cultural. Glasner (1984) indica que estos conceptos están organizados en un patrón desordenado y divide el concepto en dos conceptos. El primer concepto lo describe como el más básico, el que está formado a partir de la relación que existe con los integrantes de su familia. Glasner expone este vínculo como primario. Se define el segundo autoconcepto como el que está constituido por relaciones desarrolladas fuera del núcleo familiar. A Dai (1952) le pareció que estas relaciones pueden ser convenientes o no convenientes y casualmente podría ser que afectara el autoconcepto. Según Burns (1990) el autoconcepto es un

conjunto organizado de actitudes que el individuo tiene hacia sí mismo. Dentro de la actitud distingue tres componentes: (1). Componente cognoscitivo (auto imagen): Hace referencia a la representación operacional mental que el sujeto tiene de sí mismo; (2). Componente afectivo y evaluativo (autoestima): Hace referencia a la evaluación que efectúa el individuo de sí mismo; (3). Componente comportamental (motivación): Hace referencia a la importancia de la motivación en los procesos de autorregulación comportamental o de conducta.

El auto concepto se caracteriza, según López y Schnitzler (1983) como: (1). Un sistema organizado. Sirve de contexto para ir integrando las nuevas informaciones sobre sí mismo, así como para integrar y diferenciar una gran cantidad de aprendizajes; (2). Relativamente estable. Esto significa que existe una tendencia a mantener, durante el tiempo, el concepto que se tenga así mismo, aceptando lo que concuerda y rechazando lo que discrepa de él; (3). Dinámico. Es un proceso de continuo cambio, aunque dirigido por un eje central de estabilidad; (4). Multifacético y Jerárquico. Se postula que existiría un concepto general de sí mismo y conceptos específicos asociados a cada rol que el sujeto desempeña (social, físico, académico, etc.). Estos conceptos se organizan en torno al concepto general de sí mismo, el cual ocupa la posición superior en la jerarquía.

Las personas aprenden a evaluar sus cuerpos a través de su interacción con el medioambiente. De esta manera su auto imagen se desarrolla y es evaluada continuamente durante la vida entera (Becker, 1999). En realidad, la imagen corporal es una identidad multifacética que comprende las dimensiones físicas, psicológicas y sociales (Vokwein y Mc Conatha, 1997). Shavelson, Humber & Stanton (1976) crearon una definición teórica del autoconcepto. Para poder definir el término reconocieron unas características críticas para poder proporcionar un significado al concepto que estaban investigando. Ellos

describieron el autoconcepto como uno organizado, estructural, multidimensional, y jerárquico. El autoconcepto en el tope de la jerarquía es estable pero a medida que procede es más inestable, el autoconcepto se hace más multidimensional con el pasar de los años, puede ser gráfico como evaluativo y puede ser diferenciado entre otros constructos.

De este modo, el autoconcepto es definido como el conocimiento que poseen los individuos de las características o atributos que utilizan para describirse a sí mismos. Significa profundizar en el modo en el que el individuo percibe y construye el medio en que se desenvuelve y del cual su autoconcepto constituye el punto focal y penetrante en una construcción significativa y única (Gutiérrez, Moreno & Sicilia, 1999). El conocimiento y percepción que cada sujeto tiene de su persona, reflejando sus experiencias y los modos en que éstas se interpretan, utilizando esto para definirse como individuos y para diferenciarse de los demás. No se trata de un conocimiento que está presente en el momento del nacimiento, sino que es el resultado de un proceso activo de construcción, por parte del sujeto, a lo largo de todo su desarrollo. En la medida que la persona va conociéndose a través del aprendizaje logrado en su interacción con el medio ambiente físico y social, va desarrollando su autoconcepto. Este desarrollo facilita la manifestación de las potencialidades del individuo, emergiendo también el potencial creativo de este (Zegers, 1981).

Marsh (1997) menciona que el autoconcepto sería procedente a través de la analogía con modelos de inteligencia correspondientes. Alude a los siguientes modelos: el modelo tridimensional, modelo de factor correlacionado e independiente, modelo multifacético taxonómico, modelo multidimensional jerárquico y el modelo teórico de Shavelson, et al. (1976). Estos desarrollaron un modelo de auto concepto jerárquico multifacético en el que el autoconcepto global o general se dividía en dominios específicos

(e. g., social, físico y académico). En el comienzo, cuando Shavelson, et al. (1976) desarrollaron sus modelos era sólo acercamiento para los dominios hipotetizados y ningún instrumento considerando que su revisión era capaz de diferenciar entre los amplios dominios académicos, sociales y físicos. No obstante, el modelo de Shavelson, proveyó igual base para el desarrollo de una nueva teoría, instrumentos de medición, e investigaciones. Los creadores del artículo “Perspectivas Tridimensionales vs Multidimensionales”, aluden a que el planteamiento unidimensional refleja adecuadamente la variedad de lo que abarca específicamente el autoconcepto y su conexión con diligentes criterios y resultados. La perspectiva multidimensional hacia el autoconcepto puede guiar hacia un mayor entendimiento dentro de lo complejo del “yo” en diferentes argumentos, a predicciones más específicas de una extensa variedad de conductas idóneas como medidas apropiadas para diversas intervenciones e intensa comprensión de como el autoconcepto se relaciona con otros conceptos.

El autoconcepto en psicología por lo general se refiere a la combinación de sentimientos y actitudes que la gente tiene acerca de sí mismas (Hilgard, Arkinsos & Arkinsos, 1979). El autoconcepto puede calificarse como los intentos de las personas de explicarse ellas mismas a sí mismas, de construir un esquema (en términos piagetianos) que organice sus sentimientos, impresiones y actitudes acerca de sí mismos (Psicología Educativa, 2003). Es el concepto que tenemos de nuestra valía y se basa en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones, y experiencias que sobre nosotros mismos hemos ido recogiendo durante nuestra vida; creemos que somos listos o tontos, nos gustamos o no. Los millares de impresiones, evaluaciones y experiencias así reunidos se conjuntan en un sentimiento positivo hacia nosotros mismos o, por el contrario, en un incómodo sentimiento de no ser lo que esperábamos. El auto concepto es singular e

irrepetible (Machargo,1991).

James (1890) lo caracterizó como dependiente del entorno, dinámico, multidimensional, jerárquico, y desde entonces se le sigue atribuyendo esas características (Marsh y Holmes, 1990). Epstein (1981) afirma que el autoconcepto es una auténtica teoría sobre sí mismo, centro de la propia teoría sobre el mundo, que tiene por objeto organizar los datos, ganar autoestima, y equilibrio vital. Su origen ha de buscarse en nuestras experiencias, al tiempo que sirve para interpretarlas. También podemos definirlo como un proceso psicológico cuyos contenidos y dinamismos son determinados socialmente y que le permiten comprender el conjunto de percepciones, sentimientos, auto atribuciones, y juicios de valor referentes a uno mismo. Es la abstracción que la persona hace desarrollar acerca de sus atributos, capacidades, objetos, y actividades que posee o persigue; esta abstracción es presentada por el símbolo “mí”, que consiste en la idea que la persona posee de sí misma. Es el sentimiento valorativo de nuestro ser, de nuestra manera de ser, de quienes somos nosotros, del conjunto de rasgos corporales, mentales, y espirituales que configuran nuestra personalidad. A pesar de esto, el modelo no es indestructible ni inquebrantable, ni está conjugado. Lo que las personas sienten es diferente de una situación a otra, y de una fase a otra de la vida.

Santos et al. (2005) muestra que el autoconcepto consiste en la idea y entendimiento que el individuo tiene de sí mismo. Significa profundizar en el modo que el individuo percibe y construye el medio en que se desenvuelve, y del cual su autoconcepto constituye el punto focal y penetrante en una construcción significativa y única (Santos, 2005). Este nace de las percepciones que tiene el individuo sobre sí mismo. La misma tiene sus orígenes en el concepto de la identidad personal que Hume (1997) definió en el, “Tratado de la Naturaleza Humana” como uno de colección de percepciones diferentes, que

sucedan entre sí con rapidez inconcebible y están en perpetuo flujo y movimiento. La definición se originó en el siglo 19, y presenta el concepto de sí mismo como una colección de percepciones diferentes, que suceden entre sí con una rapidez inconcebible y están en perpetuo flujo y movimiento (Hume, 1997). Presenta al concepto de sí mismo como un proceso incesante. Por otro lado, Kalish en Pastor y Balaguer (1999) define el autoconcepto como la imagen que cada individuo tiene de su persona, mostrando sus experiencias y la manera de cómo estas se interpretan.

El autoconcepto es el sentimiento valorativo de nuestro ser, de nuestra manera de ser, de quienes somos nosotros, del conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran nuestra personalidad. Es el conocimiento que poseen los individuos de las características o atributos que utilizan para describirse a sí mismos. Significa profundizar en el modo en el que el individuo percibe y construye en el medio en el que se desenvuelve y del cual su autoconcepto constituye el punto focal y penetrante en una construcción significativa y única (Gutierrez, Moreno & Sicilia, 1999). Este se aprende, cambia y lo podemos mejorar. Es a partir de los 5-6 años cuando empezamos a formarnos un concepto de cómo nos ven nuestros mayores (padres, maestros, compañeros, amigos, entre otros), y las experiencias que vamos adquiriendo. Según como se encuentre nuestro autoconcepto, este es responsable de muchos fracasos y éxitos en la vida del individuo, ya que un autoconcepto adecuado, vinculado a un concepto positivo de sí mismo, potenciará la capacidad de las personas para desarrollar sus habilidades y aumentará el nivel de seguridad personal, mientras que un autoconcepto bajo enfocará a la persona hacia la derrota y el fracaso.

Desarrollo del autoconcepto en los niños

El desarrollo del autoconcepto del niño tiene gran importancia en la evolución

de la persona. En estos primeros años se forman las estructuras neuronales y se produce un gran desarrollo psicomotor, perceptivo e intelectual. Se puede inferir por la Teoría Cognitiva de Piaget, (1952) que el niño desarrolla el concepto del “yo” a través de su interacción con el medioambiente. Este ha sido influenciado por eventos positivos y negativos. Las experiencias vividas día a día dentro del ambiente que lo rodea influyen grandemente en la formación, construcción, y desarrollo de la autoconcepto. El autoconcepto constituye una estructura central desde la cual el individuo interpreta y actúa en el medio que le rodea. El individuo desarrolla su autoconcepto a partir de la interacción con los demás; de donde obtiene información sobre sí mismo y de su propio marco de referencia desde el cual interpreta esa información. Por otro lado, llegan a conocerse y evaluarse a través de las acciones y sus consecuencias. El nivel que se alcanza puede ser el motor que impulse al niño o al individuo a triunfar dentro del plano familiar, social, y académico. El desarrollo de este es un proceso lento y complicado que ocurre no solo en la etapa de la niñez sino a través de toda la vida. Todo lo que rodea al niño o al individuo (tipología, estado de salud físico y mental, ambiente que lo rodea, y la educación que recibe durante la niñez) estará influenciado en su construcción. Su desarrollo resulta diferente en cada niño, unos son más optimistas, más decididos, y constantes. Otros son más sensibles y reflexivos. Los hay que son más impacientes y se desaniman con facilidad. Todo esto se combina y crea efectos en la conducta, en la mentalidad, los sentimientos y en el desempeño posterior, lo que afecta sus vidas diarias.

Los triunfos, las derrotas, y la existencia plena de felicidad o de incidentes dramáticos, son en gran parte la consecuencia de su íntimo autoconcepto (Posse y Melgosa, 2005). “Esa imagen interna que hemos forjado de nosotros mismos es el resultado de las comparaciones que realizamos entre nosotros y quienes están a nuestro

alrededor, es el juicio que hemos emitido con respecto a nosotros” (Dyer, 1997). El auto concepto es el único atributo exclusivo del ser humano y lo distingue de los demás seres biológicos, los cuales desarrollan sus diferentes conductas sobre la base de instintos, condicionamientos genéticos o tendencias automáticas de ataque o defensa. También se puede considerar el autoconcepto como los intentos de las personas de explicarse a sí mismas, de construir un esquema en términos piagetianos “que organice sus sentimientos, impresiones y actitudes acerca de si mismos” (Psicología Educativa, 2003). Es una combinación de ideas, sentimientos y actitudes que la gente tiene de sí mismas (Hilgard, 1979).

El concepto de intuición expuesto por Maslow presenta una pirámide, el orden en la que van apareciendo las necesidades del niño, muestra la auto valoración en sí mismo como una de las necesidades sin la cual no le será posible acceder al estadio, piso superior de la pirámide para alcanzar su plenitud personal. El resultado de una auto valoración sana es la base de un correcto ajuste emocional y del éxito en muchos aspectos de la vida. Cuanto más natural, equilibrado, sano, y rico sea el autoconcepto del niño, mas gozo experimentará de ser y vivir en su propia naturaleza biológica, psicológica y social.

En el ámbito social del autoconcepto, esas experiencias de acción eficaz tienen lugar en el contexto de las relaciones sociales, así pues, la puesta en práctica de habilidades sociales facilitará la posibilidad de acciones eficaces en el terreno de las relaciones interpersonales; influyendo positivamente en el desarrollo del autoconcepto social (Martínez, 1999). Purkey (1970) define el autoconcepto como «un sistema complejo y dinámico de creencias que un individuo considera verdaderas respecto a sí mismo teniendo cada creencia un valor correspondiente. Shavelson, et al. (1976) completan la definición anterior indicando que el autoconcepto no es más que las percepciones que una

persona mantiene sobre sí misma formadas a través de la interpretación de la propia experiencia y del ambiente, siendo influenciadas, de manera especial, por los refuerzos y “feedback” de los otros significativos así como por los propios mecanismos cognitivos tales como las atribuciones causales.

Tanto en la primera definición como en la segunda son integrados los aspectos descriptivo y valorativo del autoconcepto, y se le concede a éste cualidades como la de ser dinámico y poseer una organización interna útil para asimilar información, guiar el comportamiento y, si es preciso, acomodarse a las exigencias ambientales. Ambas aproximaciones conceptuales coinciden también en subrayar la naturaleza afectiva, de carácter muy personal, del autoconcepto.

Shavelson, et al. (1976) crearon una definición teórica del autoconcepto. Para poder darle un significado al término que investigaban, enumeraron unas características críticas. Describieron el autoconcepto como: Multidimensional (las distintas dimensiones académicas, laboral, social, emocional, física, aunque tienen importancia específica, contribuyen a generar la totalidad); Estructurado (el autoconcepto está organizado en función de las experiencias y circunstancias de la persona); Jerarquizado (según la importancia de las dimensiones y su grado de generalidad); Estable (el autoconcepto ofrece resistencia al cambio, salvo que haya una intervención externa o se tenga una experiencia trascendental); Evaluativo y descriptivo (además de tener información sobre sí mismo, el sujeto también se auto valora). El yo tiende a afirmar la individualidad y pone énfasis en: (a) las habilidades, pensamientos y sentimientos internos, (b) ser único y expresar el yo, (c) realizar atributos internos y promocionar las metas personales de uno mismo y (d) ser directo en la comunicación (Paez, Fernandez, Basabe & Grad, 2000).

Por otra parte Freud buscó una explicación a la forma de operar de la mente (1900

artículo de Jung, Carl Gustav (2000), Freud y el Psicoanálisis, obras completas volumen 4. Madrid: Editorial Trotta. ISBN 9788481643947), propuso una estructura de la misma dividida en tres partes: el “yo” o ego, el ello o id, y el súper “yo” o súper ego. El ello representa las pulsiones o impulsos primigenios y constituye, según Freud, el motor del pensamiento y el comportamiento humano. Contiene nuestros deseos de gratificación más primitivos. El súper “yo”, la parte que contrarresta al ello, representa los pensamientos morales y éticos. El “yo” permanece entre ambos, alternando nuestras necesidades primitivas y nuestras creencias éticas y morales. Es la instancia en la que se escribe la conciencia. Un “yo” saludable proporciona la habilidad para adaptarse a la realidad e interactuar con el mundo exterior de la manera que sea cómoda para ello el súper “yo”. En los seres humanos, destaca entre estos el potencial del desarrollo del “yo”, como “deseo de establecer nuestra identidad o de conservar nuestro amor propio” (DiCaprio, 1989).

Percepciones personales de la conducta en situaciones específicas en la base de la jerarquía e inferencias del “yo”, en dominios más amplios en el medio de la jerarquía, y un autoconcepto global en el tope, el autoconcepto en el tope de la jerarquía es estable pero a medida que procede es más inestable, el autoconcepto se hace más multidimensional con el pasar de los años, puede ser gráfico como evaluativo y puede ser diferenciado entre otros constructos. Marsh (1997) menciona que el autoconcepto sería procedente a través de la analogía con modelos de inteligencia correspondientes. Alude a los siguientes modelos: el modelo tridimensional, modelo de factor correlacionado e independiente, modelo multifacético taxonómico, modelo multidimensional jerárquico, y el modelo teórico de Shavelson, et al. (1976); y el de Marsh y Shavelson, (1977).

Shavelson, et al. (1976), estos realizaron un modelo del autoconcepto jerárquico multifacético en el que el autoconcepto global o general se dividía en dominios específicos

(e.g., emocional, social, físico, académico). En el comienzo, cuando Shavelson, Hubner, y Staton, desarrollaron sus modelos era solo acercamiento para los dominios hipotetizados y ningún instrumento considerando su revisión era capaz de diferenciar entre los amplios dominios emocionales, académicos, sociales, y físicos. No obstante, el modelo de Shavelson y los demás proveyeron igual base para desarrollo de una nueva teoría, instrumentos de medición e investigaciones. Los creadores del artículo *Tridimensional vs Multidimensional perspectivas*, aluden a que el planteamiento unidimensional refleja adecuadamente la variedad de lo que abarca específicamente el autoconcepto y su conexión con diligentes criterios y resultados. La perspectiva multidimensional hacia el autoconcepto puede guiar hacia un mayor entendimiento dentro de lo complejo del “yo” en diferentes argumentos, a predicciones más específicas de una extensa diversidad de conductas idóneas como medidas apropiadas para diversas intervenciones e intensa comprensión de como el autoconcepto se relaciona con otros conceptos. Lo importante es que la realización del “yo” es una de las principales fuentes de motivación, junto a las necesidades del organismo y las condiciones del ambiente; el desarrollo del yo cada vez impone más sus requerimientos de motivación, lo que contribuye al bienestar de la persona (Ardouin, Bustos, & Jarpa, 1998).

Autoconcepto en adultos

Los adultos han desarrollado formas singulares de procesar la información, que determinan su estilo cognitivo, y que permanecen relativamente estables a lo largo del tiempo. Parece posible pensar que la relación entre las estrategias cognitivas y el autoconcepto pueden otorgar a éste el papel de mediador del rendimiento académico (Mateos y Amador, 1999-2000). ¿Esa misma mediación es previsible en otros campos en los que se desenvuelve la persona? Aparentemente puede pensarse que sí, sólo

que la concepción del autoconcepto, una configuración organizada que contiene todas las percepciones relativas a uno mismo (Gondra, 1981), produce un efecto complejo, que es posible comprender desde una visión multidimensional del mismo. Fitts (1972) dice al respecto: “un medio de comprensión del individuo desde su propio marco de referencias para una mejor planificación y asistencia a cargo de aquellos que le pueden conducir hacia la rehabilitación y/o autorrealización”. Hay una jerarquización en la multidimensionalidad de las categorías, que determinan la irrepitibilidad de cada individuo, y que la configuración de la estructura se afianza con los logros. Aunque este afianzamiento no se realiza inmediatamente sino a lo largo del tiempo.

En el siguiente estudio se prueba que el adulto ya cuenta con una formación durante su vida de su propio autoconcepto. En el estudio: La Dimensión Social del autoconcepto en el Adulto y su relación con el rendimiento académico Mateos y Amador (1999-2000) con una muestra de 826 adultos, analizaron la estructura del autoconcepto, para descubrir qué factor predomina en su configuración, y qué relación guarda con el rendimiento académico. Los resultados mostraron que es la dimensión social la variable más relevante de las que conforman el autoconcepto. También se establece el perfil del adulto sociable y finalmente, se comprueba que la relación entre el autoconcepto y el rendimiento académico, en el adulto, no guarda la estrecha vinculación que se ha encontrado en el caso de los niños. Para estudiar esta dimensión social utilizaron una muestra de 826 alumnos de Andalucía y la Ciudad Autónoma de Ceuta todos estudiantes universitarios a distancia en las facultades de Derecho, Psicología, Educación, Geografía, e Historia, Filología, Económicas, Empresariales, Políticas y Sociología y, también, del curso de acceso a la universidad. De edades comprendidas entre los 25 y los 50 años. El 57,6% son hombres y el 42,4% son mujeres. Casados el 60,9% y solteros el 33,4%, en otras circunstancias el 5,7%. Junto con

las características profesionales, entre las que destacamos 26,7% funcionarios, 13,7% amas de casa, auxiliares parados 6,8%, docentes 5,5% y militares 4,5%. Conforman una muestra representativa del adulto estudiante de Andalucía y la Ciudad Autónoma de Ceuta. Todos respondieron al cuestionario “Tennese Self Concept Scale” (TSCS) elaborado por Fitts (1965) para medir el autoconcepto. Este instrumento se adaptó bien al objetivo del trabajo. Permite al sujeto describirse como se percibe, indicando en una escala de cinco puntos la medida de cada uno de los reactivos a los que se le somete. Se miden cinco grandes parcelas del autoconcepto: física, moral-ética, personal, familiar y social. Todas ellas referidas a los tres aspectos internos que hacen referencia a las actitudes hacia sí mismo: autoconcepto, autoestima, y auto comportamiento. Las relaciones encontradas entre el autoconcepto y el rendimiento académico no avalan que en el adulto haya una estrecha relación entre ambos, como ocurre con los niños. El adulto maduro tiene conformados unos esquemas, que no son modificables fácilmente. Los adultos pueden mejorar y fortalecer su autoconcepto a base de cómo lo desarrollaron desde la etapa de la niñez. Es muy difícil para el adulto construir el autoconcepto ya que se ve marcado por experiencias antes vividas desde su niñez. Ya en la adultez el adulto puede fortalecerlo pero construirlo no.

Autoconcepto y escuela

En lo que se refiere a la relación entre el ámbito escolar y el desarrollo del autoconcepto, la escuela es uno de los lugares fundamentales donde mejor se forma, crece y desarrolla. El crecimiento y desarrollo del auto concepto en niños es una de las más duras metas educativas del mundo (Marsh, 2000). El autoconcepto tiene enorme importancia en los alumnos y en los profesores de cualquier nivel. La escuela cumple un papel muy importante ya que es la que debe tener las estrategias y las formas para ayudar al niño con

estos sentimientos distorsionados que le ocasionan logros como fracasos. En la escuela el autoconcepto va a surgir cuando comparen sus logros con los de otros compañeros; en su familia, de aquellos que no digan respecto a su comportamiento. Así mismo se va definiendo y perfilando en virtud de las experiencias, exigencias y expectativas que da lugar el marco escolar (Marchago, 1991).

La percepción y la valoración de las personas sobre sí mismas condicionan su equilibrio psicológico, su relación con los demás, y su rendimiento. Si se estimula en el niño aquello en lo que sobresale, crecerá pensando de sí mismo que, aunque hay cosas que no se le dan bien hay otras en las que puede competir sin temor a fracasar. Uno de los principales factores que diferencian al ser humano de los demás animales es la consciencia de sí mismo: La capacidad de establecer una identidad y darle un valor. El autoconcepto consiste en la idea, percepción, o entendimiento que tiene una persona sobre sí misma. Esta percepción se forma a través de las interpretaciones que hacemos sobre las experiencias que nos ocurren. Y está influenciado especialmente por las evaluaciones que hacen los otros significativos, por los refuerzos y por las atribuciones que hacemos sobre nuestra propia conducta (Shavelson et al., 1976; Elexpuru y Garma 1999; Santos y Martins, 2005). En otras palabras, el ser humano tiene la capacidad de definir quién es y luego decidir si le gusta o no su identidad. Conforme los niños van creciendo y desarrollándose empiezan a conocerse cada vez un poco más, sobre todo en los primeros años, conforme los niños van desarrollándose, no sólo empiezan a conocerse más y más y a construir tergiversadas descripciones de su persona, sino también a evaluar las cualidades que creen poseer (Shaffer y Kipp, 2007).

El autoconcepto en los alumnos es un tema importante, puesto que puede llegar a ser un elemento determinante en el aprovechamiento escolar, aunque quienes se ven

inmiscuidos en el quehacer educativo saben que existen otros factores como los son el ambiente escolar, el propio docente, y su metodología, la misma participación de los padres de familia y su apoyo con las tareas escolares, el estatus económico de las familias, y el nivel cultural de éstas. Pero un factor con gran peso lo tienen las mismas capacidades, habilidades, sentimientos, destrezas de los alumnos, y la valoración que ellos tengan de sí mismos, puesto que pueden llegar a favorecer el aprendizaje o constituir una barrera. Sin duda el rendimiento académico que muestran los alumnos no es sólo la calificación obtenida en un examen, sino el resultado de diversas etapas del proceso educativo, en el cual desembocan todos los esfuerzos de los alumnos, maestros, y padres de familia. Cabe señalar explícitamente que no se debe confundir pues no se trata de la cantidad de conocimientos que los alumnos han memorizado, sino de los conocimientos que han internalizado e incorporado abiertamente a su propia conducta, sus acciones, sentimientos y pensamientos, así como las manifestaciones que tengan de ellos y la forma en que los apliquen para resolver problemas o situaciones en su vida diaria.

El autoconcepto se construye a través del proceso de socialización y tiene una gran importancia en el proceso educativo debido a su estrecha conexión con los aspectos motivacionales dirigidos hacia el aprendizaje escolar (Escalera, 2008). La educación escolar tiene una naturaleza social y su función, eminentemente socializadora, es facilitar a los miembros más jóvenes de la sociedad la apropiación de un conjunto de conocimientos y formas culturales que se consideran esenciales para convertirse en ciudadanos, es decir, personas adultas, autónomas, y responsables, miembros de esa sociedad (Coll, 2002).

En el proceso de construcción del individuo como ser social, juegan un papel determinante los procesos mentales, afectivos, y conductuales, que proporcionan de manera

integrada todas las adquisiciones sociales de la persona (Serrano y González, 1996). Los niños pequeños se ven a sí mismos de acuerdo a su apariencia física. Conocen su nombre, reconocen sus acciones y habilidades, pero no tienen percepción de sus características de personalidad. A medida que van madurando van pasando de una percepción fragmentada de sí mismos a una más abstracta, organizada y objetiva que incluyen características psicológicas. Durante esta etapa se intensifica el proceso de individualización, aunque también el de identificación con los otros (Elexpuru y Garma, 1999).

El autoconcepto es el conocimiento que tenemos de nuestra estimación y se basa en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que sobre nosotros mismos hemos ido recogiendo durante nuestra vida. También a través de la comparación de acciones personales con las de los demás, las auto atribuciones e inferencias sobre las propias acciones. Además, de la organización de las valoraciones, en función de la importancia para la construcción del “yo” global (Rivas, 2003).

Autoconcepto y Educación Física

La educación física y el deporte proporcionan oportunidades para desarrollar aspectos relacionados con la responsabilidad personal, la cooperación social y las habilidades relacionadas con el deporte. Por ello, resulta importante comprender los factores personales y situacionales que determinan la motivación de los niños en los ámbitos de educación física y el deporte, para facilitar la estructuración de tareas deportivas que resulten más satisfactorias y promover la actividad física como parte del estilo de vida de la población (Weigand y Burton, 2002), Vallerand y Bissonnette afirman en su trabajo (1992) “Intrinsic, Extrinsic, and Amotivational Styles as Predictors of Intrinsic Motivation: A Prospective Study”, que las orientaciones motivacionales de los alumnos son predictores de la persistencia de los comportamientos. La educación física desarrolla en los alumnos una

autonomía creciente, tanto intelectual como motriz, así como se desarrollan nuevas formas de expresión y comunicación. De este modo se avanza en la construcción de la propia identidad, autoestima e integración social (Navarrete y Navarrete, 2002).

Los posibles cambios que se originen en el autoconcepto físico, en la orientación disposicional, y en el clima motivacional de la escuela, consecuencia de la participación en programas de actividad física donde prima la cesión de responsabilidad, guardan también relación con diferentes percepciones que el género presenta y como estos manifiestan su comportamiento. La escuela representa una sociedad en miniatura donde los intereses, las diferentes orientaciones disposicionales, la percepción que el alumno tiene de su autoconcepto, y del trato que recibe, guían las estrategias utilizadas para enfocar el razonamiento moral y abordar los distintos comportamientos que puedan originarse (Vera, 2007).

Desarrollar un clima en el aula que conduzca a aprender y a aceptar las diferencias individuales (eliminar apodos, burlas y mensajes despectivos) (Escalera, 2008). Mejorando sus destrezas motrices, habilidades deportivas, y condición física logrará una mejora de su autoconcepto físico. También esto ocurrirá al trabajar la percepción de su imagen corporal y apariencia física. El autoconcepto juega un papel decisivo y central en el desarrollo de la personalidad, tal como lo destacan las principales teorías psicológicas. Así mismo, condiciona los objetivos que nos marcamos a nosotros mismos y la tenacidad con que responderemos ante las adversidades, por lo que determina el rendimiento académico (Zulaika, 2002).

Como prueba de lo importante que resulta el autoconcepto, la socialización y el desarrollo de este podemos mencionar el estudio realizado por Guillén y Ramírez (2010). Ellos realizaron un estudio llamado; “Relación entre el autoconcepto y la condición física

en alumnos del Tercer Ciclo de Primaria”. En este estudio el propósito fue investigar la relación entre el autoconcepto y la condición física de niños de 10 a 13 años. Se utilizaron como muestra 75 estudiantes de tercer grado. Se utilizó como instrumento para medir el autoconcepto la escala Piers-Harris. Los resultados arrojaron que existe una relación entre autoconcepto y las condiciones físicas. Se encontró que los estudiantes que tenían un autoconcepto alto realizaban mejor las diferentes actividades físicas con alto nivel de agilidad. A mayor autoconcepto, mayor rendimiento académico, social y deportivo.

La clase de educación física y la escuela proveen las herramientas necesarias para que el estudiante construya y desarrolle su autoconcepto. El estudiante a través de sus experiencias adquirirá y desarrollará un autoconcepto propio y fuerte.

Marco Teórico

El estudio del autoconcepto, es un tema muy importante para la psicología y la educación. Este campo ha sido testigo del surgimiento de teorías tradicionales y temas históricos que fueron estudiados y analizados por conocidos autores. La teoría formulada por William James (1890) sobre el autoconcepto es la base de la mayoría de los estudios e investigaciones realizados en los Estados Unidos sobre el autoconcepto. James plantea que lo que sentimos respecto de nosotros mismos depende de lo que apostemos a ser y hacer. Habla de que este sentir está determinado por el equilibrio entre la realidad y nuestras potencialidades, una porción de la cual son nuestros anhelos y la otra, nuestro triunfo. Por lo tanto, autoconcepto depende del logro que se tenga de acuerdo a los anhelos o a las metas que se proponga el ser humano.

James citado por Gorostegui (2004) especifica que el autoconcepto se compone de, el “mí” y el “yo”. El “mí” es la suma de lo que una persona puede llamar suyo y se compone de: (1) El “Mí” material: Que incluye el cuerpo, pertenencias y la familia e

inciden en él en cuanto lo relacionan a un estatus social, expectativas, entre otros. La familia es importante ya que influye a través de mecanismos de aprendizaje y proporciona modelos de identificación e imitación que afectan la formación de la conciencia de sí mismo en el curso del desarrollo. De esta manera, es como el padre puede ser la principal figura que el niño toma en cuenta a la hora de escoger una disciplina deportiva. (2) El “Mí” social: Este aspecto incluye las relaciones, los roles, y el reconocimiento que el individuo recibe de sus semejantes. Hay tantos roles sociales como personas lo conozcan y se relacionen con él. Es por esto que el autor afirma que existe una propensión innata a ser conocidos favorablemente por el grupo. (3) El “Mí” espiritual: Es el conjunto de estados de conciencia, capacidades y disposiciones psíquicas tomadas en su totalidad, que puede constituirse en objeto para la conciencia, despertando las mismas emociones que los otros constituyentes del “self”.

Gorostegui (2004) destaca que James propone que cada individuo organiza estos constituyentes en una estructura jerárquica de acuerdo a lo cual asigna diferentes valores a cada uno. Pero añade a esto que la forma en que se constituye y jerarquiza el “self” no varían mayormente entre los individuos ni entre los individuos a través del tiempo. Esta hipótesis sobre la estabilidad del “self” sirve de fundamento también a la posibilidad de evaluación del autoconcepto (Alvarez, 2011). En cuanto al “yo” la teoría de James plantea que, el “Yo”, es el “self” como conocedor y organizador de la experiencia. El “Yo” es experimentado a través de la voluntad o comportamiento del individuo. Una identidad estable del “self” deriva de un sentido de continuidad como “self” conocedor. Para James, el ser humano considera espontáneamente que sigue siendo el mismo gracias al “Yo”. Implícito en la experiencia de cada uno de estos aspectos del “Yo” está la conciencia adicional capaz de conocer la naturaleza del “self”.

Frisancho (2006) menciona que uno de los aportes más importantes de esta teoría, es la distinción que hizo James entre el “yo” como sujeto, agente, conocedor, y describirlo como un elemento subjetivo y es para este autor, el corazón del dominio del “yo”. Y el “mí” como objeto de conocimiento, está constituido por características materiales, sociales, y espirituales como la conciencia, los pensamientos y los mecanismos psicológicos. Otros autores como Vasta, Haití & Miller (1996) resaltan que la idea clave de la teoría de James consiste en dividir el autoconcepto en dos campos: el “yo” o “yo” existencial, y el “mí” o “yo” empírico. Según James, el “yo” o “yo existencial”, se refiere a la experiencia subjetiva de la existencia que incluye por ejemplo, un sentido de la identidad personal, o sentido de ser capaz de hacer cosas, como una especie de agente personal, y una conciencia de la propia existencia a través del tiempo. Por otra parte el “mí” (“yo” empírico) se refiere a una comprensión más objetiva de las propias características, como la apariencia física, el estatus social, los rasgos de la personalidad, y las capacidades cognoscitivas. Juntos, estos dos componentes del sí mismo comprenden nuestra conciencia de quienes somos (Lewis, 1996).

Erikson en el año 1950, es otro de los autores que hablan sobre el autoconcepto. Este autor propone en su trabajo, “*Childhood and society*” (1950) (1977) que existen ocho etapas del desarrollo, en las cuales el individuo debe afrontar y dominar cierto problema fundamental, que es un dilema en ella. La crisis de desarrollo subyace, es universal y la situación particular se define culturalmente. A medida que cada dilema se va resolviendo, el individuo puede pasar a la siguiente etapa del desarrollo. Cada etapa ofrece al niño la posibilidad de nuevas soluciones a los problemas previos y al mismo tiempo existe un elemento de moderación. Engler (1996) menciona en su trabajo de “Teorías de la Personalidad”, que Erikson propone en su teoría que a lo largo de las etapas, el niño va

creando un sentido de confianza básica, lo cual ayuda al individuo a crecer psicológicamente y a aceptar de buena forma las nuevas expectativas, de esta forma el niño va creando un buen autoconcepto ya que empieza a descubrir sus propias habilidades y cualidades, aprendiendo a confiar en las mismas.

Teoría de Ellen Piers

Piers (1984) la autora de la escala de Auto-Concepto de Piers y Harris (1972) resume en seis puntos sus planteamientos teóricos sobre el autoconcepto:

1. En su naturaleza el concepto se considera esencialmente fenomenológico, no observable directamente, pero susceptible de ser inferido a partir de conductas o autoreporte. A pesar de que las conductas son medibles directamente, es difícil hacer inferencias sobre el autoconcepto que sean replicables y consistentes en distintas situaciones.
2. Se considera que el autoconcepto es una entidad global, pero con componentes específicos. Refleja cómo siente el niño globalmente acerca de sí mismo, considerando sus habilidades generales y específicas por ejemplo su autoimagen física. Es decir, el autoconcepto global deriva de la autovaloración en áreas específicas de funcionamiento. Algunas de estas áreas son relativamente claras (“self físico”, “self moral y ético”, “self académico”) pero otras están débilmente definidas; algunas son más importantes que otras en la evaluación global, de manera que baja autovaloración en áreas que no son consideradas importantes por el niño, probablemente tendrán poco impacto sobre la autovaloración total.

3. El autoconcepto es relativamente estable. A pesar de la importancia que pueda asignársele a la experiencia en su desarrollo, no es algo que cambie con facilidad. En los niños pequeños el autoconcepto puede ser muy dependiente de la situación, pero se va estabilizando progresivamente. A pesar de eso, la autora afirma que es posible mejorar el autoconcepto del niño a través de experiencias correctivas, aunque los cambios no ocurren como consecuencia de intervenciones aisladas, que hay áreas del autoconcepto más difíciles de cambiar que otras y que para algunas de ellas hay etapas críticas para el cambio.
4. El autoconcepto tiene un componente descriptivo y uno evaluativo que se obtiene a partir de juicios que el niño ha acumulado sobre sí mismo y otros que han sido internalizados como son los valores, las normas, y las nociones de lo que es socialmente deseable. También se puede aislar un componente referido a lo intrínseco, en relación a sus propios estándares internos, y otro referido a la forma en que se evalúa en comparación con sus pares.
5. El autoconcepto es experimentado y expresado por los niños de manera diferente en las distintas etapas de su desarrollo. En la primera infancia el foco está en la diferenciación del “self” respecto del ambiente y en el establecimiento de relaciones recíprocas con sus cuidadores durante los años preescolares, adquiere una relativa independencia, interactúa con pares y comienza a desarrollar un sentido de identidad de género. El autoconcepto durante esta etapa se define primariamente por la experiencia con pares, y por las conductas y actitudes parentales. Durante los años escolares el autoconcepto se expande para contener un gran campo de intereses, en especial los relativos al rendimiento escolar y las relaciones con pares, que ahora cobran mayor importancia. Con el incremento

de la experiencia y la edad, las autopercepciones infantiles se incrementan diferencialmente y el niño debe lograr integrar todas las experiencias dentro de un marco único, experiencial, y conceptual.

6. El autoconcepto realiza una función clave como organizador y motivador de la experiencia, manteniendo una imagen consistente de quiénes somos y cómo reaccionamos en diferentes situaciones, lo que disminuye la ambigüedad de las situaciones nuevas y estructura conductas hacia metas y objetivos.

El juicio de si una conducta es consistente o no con la autoimagen, ayuda a configurar las nuevas experiencias conductuales. Juicios relativos al éxito o fracaso de una acción particular o a efectos relacionados con sus resultados, pueden servir a una función motivacional sobre sus resultados.

Teoría del Autoconcepto de Susan Harter

Una clasificación más reciente del estudio del autoconcepto, es el autosistema de Susan Harter en el 1983. Según ella, el área afectiva está constituida por tres elementos, que interactúan entre sí, estos son: el autoconcepto, el autocontrol y la autoestima, el primero de ellos se refiere a su punto de vista sobre lo que él es, el segundo describe las destrezas para dirigir el curso de su conducta, y el ultimo, la autoestima, incluye los sentimientos sobre cómo se siente en los ámbitos global, académico, social, corporal y familiar. Para Harter estos tres elementos definen el sistema del “yo”, que para ella es el núcleo del área afectiva y brinda la base para alcanzar la seguridad en el niño. Su postulado teórico propone un autoconcepto jerárquicamente organizado. El autoconcepto se construye y define a lo largo del desarrollo de la persona, a través de la influencia de las personas significativas del medio familiar, escolar y social, y como resultado de las propias experiencias de éxito y fracaso. De acuerdo con esto, se podría considerar que si el niño

toma como referencia sus experiencias previas y las personas significativas de su entorno para autodefinirse, también podría usar este mecanismo para realizar la selección de una disciplina deportiva (Álvarez, 2011).

Como se ha visto en las diferentes apreciaciones teóricas sobre el autoconcepto, este elemento tiene mucha relevancia, además que está presente a lo largo de las distintas etapas del desarrollo, de forma que desde los dos hasta los cinco años, se asientan las bases de su elaboración, formándose a partir de las posesiones, el lenguaje, la identificación, y la diferenciación de las persona importantes para el niño (Alvarez, 2011).

En la infancia, los niños se encuentran en el momento donde ocurre la implantación y consolidación del “yo”, seguido de los comienzos y la expansión del mismo. Dado que es el momento del desarrollo del “yo”, cualquier cambio o experiencia tanto positiva como negativa que se produzca tiene consecuencias en el desarrollo del autoconcepto. Entonces se debe destacar, que en esta edad se deben promover y fomentar experiencias enriquecedoras como el deporte, que ayuden a consolidar la identidad del niño.

Según Beeghly y Cicchetti (1996) la importancia potencial de este aspecto del desarrollo ha conducido a psicólogos a considerar el “yo” o “sí mismo” un objetivo de estudio, además lo destacan como un tema lleno de cuestiones fascinantes y sugestivas. En definitiva, el autoconcepto realiza una función clave como organizador y motivador de la experiencia, debido a que ayuda a mantener una imagen consistente de quién es el individuo y cómo reacciona en diferentes circunstancias. El juicio de si una conducta es consistente o no con la autoimagen ayuda a configurar las nuevas experiencias conductuales en el niño y el desempeño deportivo por ejemplo puede ser una vía para organizar tales experiencias durante la infancia (Álvarez, 2011).

Origen de las escalas para medir autoconcepto

Los cuestionarios más antiguos empleados para medir el autoconcepto responden a una concepción unidimensional del mismo según la cual las personas construyen una visión global de sí mismas. Entre ellos destacan el “Tennessee Self-Concept Scale” (TSCS) de Fitts (1965), que pretende medir las percepciones de las personas sobre sus habilidades sociales; el “Coopersmith Self-Esteem Inventory” (Coopersmith, 1967, 1981), en el que se mide el “self” en diferentes áreas y entre ellas la social; y el Texas Social Behavior Inventory (TSBI), creado por Helmreich, Stapp & Ervin (1974), cuyos ítems también hacen referencia a la aceptación social percibida cuando las personas se comparan con los demás en general y no sólo con los pares (Esnaola, Goñi & Madariaga, 2008).

En los últimos años la medida del autoconcepto suele formar parte de las diferentes escalas o formas de medición destinadas a medir las dimensiones en las que se divide el autoconcepto. En la década de los ochenta Harter crea numerosos cuestionarios para medir el autoconcepto, desde una concepción multidimensional del mismo, con el fin de utilizarlos en diferentes edades: la de preescolar y escolar, la adolescencia y la vida adulta. El primer cuestionario (Harter, 1982) llamado, “Perceived Competence Scale for Children” (PCS) y destinado a niños de tercero a noveno grado, incluye una escala de competencia social que pone el énfasis “en la popularidad con los pares”. Tres años más tarde la propia Harter (1985) propone cambiar el título de dicho cuestionario por el de “Self-Perception Profile for Children” (SPPC) y el de la escala de competencia social por el de aceptación social, al entender que este último término refleja mejor el contenido de la misma y porque la mayoría de los ítems de esta última escala son los mismos o muy parecidos a aquellos de la escala de competencia social del PCS.

Harter y Pike en el 1984, crearon dos versiones ilustradas del cuestionario, “Pictorial Scale of Perceived Competence and Social Acceptance”, una dirigida a niños

preescolares y la otra a niños de primero y de segundo de Educación Primaria. Este cuestionario incluye una escala de aceptación social (de los pares). Luego aparecen otros dos cuestionarios (uno para adolescentes y otro para estudiantes de Secundaria): el “Self Perception Profile for Adolescents” (Harter, 1988) y el “Self Perception Profile for College Students” (Neeman y Harter, 1986), los cuales no han sido demasiado utilizados; ambos incluyen una escala de aceptación social.

Por otro lado March, basándose en el conocido modelo multidimensional de Shavelson et al. (1976), crea tres cuestionarios con el propósito de medir el autoconcepto. En 1983, junto con Parker y Smith, publica el “Self-Description Questionnaire I” (SDQI); mediante la escala de éste denominada relación con los iguales pretende medir la autopercepción de la aceptación entre los pares; cabe señalar que los ítems que componen esta escala son muy parecidos a los de la escala de aceptación social del “Self-Perception Profile for Children” (SPPC) de Harter (1985).

Más tarde aparecen el SDQII “Self-Description Questionnaire II” (Marsh, Parker y Barnes, 1985), para ser empleado con adolescentes de séptimo a undécimo grado, y el SDQIII “Self-Description Questionnaire III” (Marsh y O’Neill, 1984) destinado a adolescentes mayores de 15 años y a adultos; ambos incluyen escalas diferenciadas destinadas a medir la percepción de las relaciones entre iguales del mismo sexo, y las relaciones entre iguales del sexo opuesto. Los ítems del SDQII hacen referencia, más que a la aceptación social, a la sociabilidad, a las habilidades sociales, y a la agresión recibida por los iguales. Y los ítems del SDQIII hacen referencia tanto a las habilidades sociales como a la aceptación social. (Esnaola, Goñi, & Madariaga, 2008).

Bracken (1992) publicó un detallado manual de un nuevo cuestionario sobre el autoconcepto denominado, “Multidimensional Self Concept Scale” (MSCS). El

cuestionario está compuesto por seis escalas las cuales hacen referencia a seis facetas diferentes del autoconcepto, entre las que se encuentra la dimensión social. El autoconcepto social aparece en el MSCS como una combinación de la aceptación social percibida y de las habilidades sociales percibidas (Esnaola, Goñi, & Madariaga, 2008).

Los cuestionarios de Autoconcepto Forma-A (AFA), de Musitu et al. (1994) y el Autoconcepto Forma-5 (AF-5), de García y Musitu (2001), construidos originariamente en lengua castellana y de gran uso en nuestro entorno, incluyen el autoconcepto social como un dominio independiente dentro del autoconcepto general. Algunos cuestionarios, como el “Social Self-Inventory” (SSEI) Lawson, Mashall & McGrath (1979) y el “Social Self-Concept Scale” (SSCS) Zorich y Reynolds (1988), se destinan a medir únicamente el autoconcepto social, pero no reúnen buenas propiedades psicométricas (Esnaola, Goñi, & Madariaga, 2008).

Desarrollo de la Psicología de la medición en Puerto Rico

Según la revista Interamericana de Psicología “Interamericana Journal of Psychology” 2002, Roca (2008) separó el proceso de formación de la psicología de la medición en Puerto Rico, en cinco períodos históricos separados naturalmente por hitos de la época de la psicología puertorriqueña. El primer período de 1920 a 1948, lo llamó: “Desarrollos Incipientes en la Psicología de Medición en Puerto Rico”. El segundo período comprende los años desde 1949-1965 y lo denominó “Albores de una Psicología Puertorriqueña de Medición”, el tercer período, de 1966-1980, lo llamó “La Academia Impulsa la Medición Psicológica”. El cuarto período, 1981-1996, “FloreCIMIENTO de la Práctica y la Investigación en Medición Psicológica”. Finalmente, el período desde 1997 hasta el presente, lo nominó “Controversias y Retos Contemporáneos en la Psicología de Medición Puertorriqueña”. La psicología moderna en Puerto Rico comienza al finalizar el

siglo XIX y al comenzar el siglo XX. Hacia finales del siglo XIX la psicología se distinguió como tema de discusión en los círculos intelectuales. En 1988, un grupo de intelectuales fundó la Asociación de Estudios Psicológicos para discutir asuntos relacionados con esta disciplina (Caliente, 1988). El desarrollo de esta disciplina en el siglo XX estaba relacionado con el comienzo de la preparación para maestros y maestras que comenzó primero en la Escuela Normal y luego en la Universidad de Puerto Rico (UPR-RP) en los comienzos del siglo XX. Es en el contexto educativo donde se desarrollan las primeras pruebas psicológicas y con la finalidad de poder calcular las capacidades cognoscitivas de los niños y niñas en Puerto Rico (Roca, 2008).

La primera prueba que se utiliza en Puerto Rico fue la “Pintner on Language Mental Ability Test” (1920), traducida para ser utilizada en Puerto Rico. Esta prueba se usó para medir las habilidades cognoscitivas de niños y niñas puertorriqueños de tercero a quinto grado en un estudio comparativo auspiciado por el “Teachers College de Columbia University” en el estado de Nueva York (Roca de Torres, 1991; 2000). Un grupo de profesionales de la Psicología de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras (UPRRP), tradujeron al español la revisión de 1916 de la Prueba de Inteligencia Stanford Binet (Álvarez, 1994; Roca de Torres, 2000).

Más tarde se funda la Oficina de Investigaciones Pedagógicas y Estadísticas del Departamento de Instrucción Pública, dando esto inicio a que se desarrollaran pruebas psicológicas. La labor principal de la oficina era el desarrollo de pruebas para evaluar las destrezas básicas del estudiantado puertorriqueño. Cuando comienzan los programas graduados en Puerto Rico esto dio fuerza de estímulo para desarrollo de investigaciones sobre los asuntos críticos de la psicología puertorriqueña. El auge y desarrollo de programas graduados, los centros de investigación, universidades, institutos y

escuelas provocaron el desarrollo y traducción de diferentes pruebas (Roca, 2008).

Investigaciones realizadas en Puerto Rico

En la literatura revisada se encontraron varias pruebas para niños, estas han sido adaptadas y traducidas al español para poder ser utilizadas en países de habla hispana. Se encontró que Ramos (2000) en su estudio “Adaptación, validación y normalización de la escala de autoconcepto de Piers Harris para los niños puertorriqueños entre las edades de ocho a once años”, lo realizó con la intención de acomodar, aprobar y regularizar la escala de autoconcepto de Piers Harris para los niños y niñas de Puerto Rico entre las edades de ocho a once años. Para lograr este propósito organizó el estudio en diferentes etapas: (1) traducción del estudio piloto para establecer la comprensión de los reactivos; (2) analizar los reactivos para seleccionar los que compondrían la escala final; (3) estimación de la confiabilidad; (4) desarrollo de normas y GSTWaing de las diferencias de autoconcepto por género, edad y región. Para cada etapa se utilizó niños entre las edades de ocho a once años que pertenecían a las siete regiones educativas de Puerto Rico. Participaron 400 sujetos seleccionados por disponibilidad y 952 sujetos seleccionados al azar. Los resultados de este estudio determinaron que no se observaron diferencias significativas en cuanto a la edad y género. Si reflejó diferencias significativas entre las regiones educativas sobre el nivel de autoconcepto de los niños y mostró que existían diferencias significativas entre las regiones educativas de San Juan y Humacao. También mostró que se desarrolló una escala apropiada para la población bajo estudio.

Rivera, V. (2006) realizó su estudio titulado: “Cómo se evidencia el desarrollo del autoconcepto de los niños de Community Institute Head Start Serving Metro Puerto Rico en el Caentro Puerto Nuevo 1 y 2”. El propósito del estudio fue determinar el autoconcepto de

una muestra de 30 niños de 4 y 5 años de edad y utilizó la escala de autoconcepto Martinek-Zaichkowsky (EACNMZ) (1977), adaptada y digitalizada por el Doctor Miguel Albarrán (2006). El objetivo fue recopilar datos que indicaran cuán positivo o negativo tenían los niños su autoconcepto. Los resultados arrojaron que no existe diferencia significativa en el autoconcepto entre géneros y que es negativo en los niños en general. Tampoco existe diferencia significativa con relación al género y los cinco factores relacionados con el concepto que tienen de sí mismos comprendidos en el instrumento administrado.

Rivera, L. (2006) realizó un estudio que llevó por título: “Cómo se evidencia el desarrollo del autoconcepto de los niños que cursan la clase de Educación Física en la escuela elemental Francisco López Cruz del Distrito escolar de Naranjito”. En este estudio utilizó como muestra 53 varones y féminas de segundo grado curso de Educación Física en la EFLC siete y nueve años de edad y utilizó la escala de autoconcepto Martinek-Zaichkowsky (EACNMZ) (1977), adaptada y digitalizada por el Doctor Miguel Albarrán (2006). El objetivo del estudio fue recopilar datos que indicaran cuán positivo o negativo tenían los sujetos de la muestra el estudio tuvo como resultado que no existe diferencia significativa en el autoconcepto entre géneros y que fue positivo en los sujetos del estudio. El mismo manifestó que tampoco existe diferencia significativa con relación al género y los cinco factores relacionados con el concepto que tienen de sí mismos comprendidos en la EANMZ (Escala de Autoconcepto de niños de Martinek-Zaichkowsky). En el estudio se recomendó utilizar instrumentos cortos que midieran el autoconcepto, aumentar las investigaciones que relacionen la educación física y el autoconcepto del autoconcepto, específicamente en los niños del nivel elemental, y utilizar la entrevista individual en la administración del instrumento.

En el mismo año López (2006) realizó su estudio titulado: “Autoconcepto en los

niños de segundo y tercer grado que participan en la clase de Educación Física de la escuela Visitación Pagán Aponte del Distrito Escolar de Orocovis”. Utilizó para su estudio una muestra de niños y niñas de siete a nueve años de edad y utilizó la escala de autoconcepto Martinek-Zaichkowsky (EACNMZ) (1977), adaptada y digitalizada por el Doctor Miguel Albarrán (2006). El objetivo del estudio fue medir el autoconcepto de los niños de segundo y tercer grado que iban a la clase de educación física de la Escuela Visitación Pagán Aponte del distrito escolar de Orocovis. Este estudio tuvo como resultados que el autoconcepto de los niños en general resultó positivo. No hubo diferencia en los resultados por género o edad en la muestra total.

Escalera (2008) realizó su trabajo de investigación llamado: “El efecto de la Educación Física en el desarrollo del autoconcepto de los estudiantes”. La muestra de esta investigación fueron varones y féminas entre las edades de cinco a dieciocho años de edad. Contiene jóvenes que participaban y no participaban de la clase de educación física. Las variables estudiadas fueron: el género, edades y las puntuaciones obtenidas por los alumnos en cada uno de los factores de autoconcepto considerados. Los instrumentos que utilizó Andino para medir el autoconcepto fueron: “Tennessee Self Concept Scale” (TSCS), (Fitts, 1965, 1972; Garanto,1984), el cuestionario de autoconcepto forma-A (AFA) de G. Musitu, García y Gutierrez, (1991), el cuestionario de auto-descripción (SDQ) (Marsh,1990), el inventario de autoestima de Coopersmith forma A, en su publicación original, Coopersmith (1959), “Physycal Self-Percerption Profile” (PSPP) de Fox y Corbin (1989) y la escala de autoconcepto de niños Martinek-Zaichkowsky (1977).

Investigaciones realizadas en otros países

Los investigadores Juan Antonio Moreno, Remedios Moreno, y Eduardo Cervelló (2005) realizaron el siguiente estudio: “El autoconcepto físico como predictor de la

intención de ser físicamente activo”. El propósito de este estudio fue comprobar cómo el autoconcepto físico puede ser uno de los factores predictores de la intención de ser físicamente activo. La muestra estuvo compuesta por 988 estudiantes de educación secundaria obligatoria mejicanos, a quienes se aplicaron las escalas del Autoconcepto Físico “Physical Self-Perception Profile” (PSPP) de Fox y Corbin, (1989) y de la Intención de ser Físicamente Activo (MIFA), Hein y Cols, (2004). Tras un análisis factorial exploratorio y confirmatorio de correlación y de regresión lineal, los resultados revelaron que la intención de ser físicamente activo es predicha por el autoconcepto físico. De todas las dimensiones de este constructo, la competencia percibida fue el mayor predictor. Los autores consideran sumamente importante, en la promoción de la práctica físico-deportiva, que el profesor de educación física establezca estrategias de intervención en su proceso de enseñanza-aprendizaje para mejorar la percepción de competencia, condición física, fuerza, imagen corporal, y autoestima. Se utilizó como instrumento: “Physical Self-Perception Profile” (PSPP). Esta escala es original de Fox y Corbin, (1989) y Fox, (2000) y la adaptación al español es de Moreno y Cervelló (2005), siendo denominada Escala de Autoconcepto Físico (PSQ) (1989). El instrumento lo componen 30 ítems distribuidos en cinco factores: competencia percibida, apariencia física, condición física, fuerza física, y autoestima y puede ser marginalmente aceptada al estar la escala compuesta por pocos ítems.

Goñi y Ruíz (2010), realizaron un estudio titulado: “Autoconcepto físico y estilos de vida en la adolescencia”. Este estudio, cuya muestra la componen 539 estudiantes de entre 12 y 23 años. Los participantes cumplieron el Cuestionario de Autoconcepto Físico (CAF), de Goñi, Ruiz de Azúa y Rodríguez (2006), un cuestionario sobre conductas saludables de los escolares y el Cuestionario de Bienestar Psicológico

(EBP) de José Sánchez Cánovas (1998). Los resultados sugieren diversos flancos por donde orientar una intervención psicosocial que ayude a promover el desarrollo personal y la convivencia social, desde una triple conexión: el estilo de vida, el bienestar psicológico y el autoconcepto físico. El Cuestionario de Autoconcepto Físico (CAF) (2006) es un instrumento de medida, que reúne unas aceptables propiedades psicométricas y que confirma la solidez del modelo hipotetizado en cuanto a la estructura interna (dimensiones) del autoconcepto físico. El cuestionario está formado por 36 ítems (6 ítems para cada escala), redactados en términos enunciativos, destinados a medir las siguientes dimensiones del autoconcepto físico: (1). Habilidad física. Percepción de las cualidades y habilidades para la práctica de los deportes; capacidad de aprender deportes; seguridad personal y predisposición ante los deportes. Ejemplo: "Practicando deportes soy una persona hábil". (2). Condición física. Forma física; resistencia y energía; confianza en el estado físico. Ejemplo: "Puedo correr y hacer ejercicio durante mucho tiempo sin cansarme". (3). Atractivo físico. Percepción de la apariencia física propia: seguridad y satisfacción por la imagen propia. Ejemplo: "Me siento contento/a con mi imagen corporal". (4). Fuerza. Verse y/o sentirse fuerte, con capacidad para levantar peso, con seguridad ante ejercicios que exigen fuerza y con predisposición a realizar dichos ejercicios. Ejemplo: "Tengo más fuerza que la mayoría de la gente de mi edad". (5). Autoconcepto físico general. Opinión y sensaciones positivas (felicidad, satisfacción, orgullo y confianza) en lo físico. Ejemplo: "Físicamente me siento bien". (6). Autoconcepto general. Satisfacción con uno/a mismo/a y con la vida en general. Ejemplo: "No tengo demasiadas cualidades como persona".

Como alternativa de respuesta a cada ítem se ofrecen cinco opciones en una escala tipo Likert donde (1)=Falso, (2)=Casi siempre falso, (3)=A veces verdadero, a veces falso, (4)=Casi siempre verdadero, y (5)= Verdadero, de tal modo que a mayor puntuación

correspondería un mayor autoconcepto físico. Los coeficientes de fiabilidad (alfa de Cronbach) de cada una de sus escalas son los siguientes: Habilidad física $\alpha=0.8004$; Condición física $\alpha=0.8446$; Atractivo físico $\alpha=0.8778$; Fuerza $\alpha=0.8329$; Autoconcepto físico general $\alpha=0.8824$; y Autoconcepto general $\alpha=0.7887$. Los cuatro factores primeros del cuestionario explican un 60% de la varianza del test. Y de otro lado, el CAF ha mostrado sensibilidad para discriminar entre las respuestas de personas de distintas edades así como entre hombres y mujeres.

García Cantó y García López (2010) llevaron a cabo una investigación llamada: “El Autoconcepto y la práctica de Actividad física en Primaria”. Presentaron una investigación donde se analizó el grado de autoconcepto de los niños de tercer ciclo de primaria y la influencia del género y la práctica de actividad física sobre este autoconcepto general de los alumnos. Se trabajó con una población de 84 alumnos del colegio Nuestra Señora de Fátima en Molina de Segura (Murcia). Los alumnos presentan una edad comprendida entre los 10-12 años, por lo que se encuentra cursando 5º y 6º de Primaria. Se utilizó un procedimiento de muestreo no aleatorio con carácter accidental ya que el número de participantes de la muestra superó el número mínimo para que los datos resultarán significativos. El instrumento utilizado para esta investigación sobre el autoconcepto ha sido un cuestionario llamado Escala de Autoconcepto (TAGA) de Julio Machargo Salvador (1991). Previamente se revisaron y se adaptaron al contexto escolar al que fue dirigida la investigación. El test TAGA tiene un coeficiente de fiabilidad de 0,907 (Machargo, 1992), el cuestionario constó de 42 preguntas acompañadas de una escala tipo Likert con 5 alternativas de respuesta que oscilan desde el 1 (muy en desacuerdo) hasta el 5 (muy de acuerdo).

Esnalao y Revuelta (2009) realizaron un estudio llamado: “Relaciones entre la

Actividad Física, Autoconcepto Físico, Expectativas, Valor percibido y Dificultad percibida”. El objetivo de ese estudio fue analizar las relaciones entre el autoconcepto físico, las expectativas de éxito, el valor percibido y la dificultad percibida de la actividad física. La muestra se compuso de 300 adolescentes entre los 12 y 24 años, con una media de 18.64 años. Utilizaron el cuestionario de Autoconcepto Físico (CAF) (Goñi, Ruiz de Azúa y Rodríguez, 2006). Este cuestionario consta de 36 ítems destinados a medir las siguientes dimensiones del autoconcepto físico: habilidad física, condición física, atractivo físico, fuerza, autoconcepto físico general y autoconcepto general. Las respuestas a las preguntas se registran mediante una escala tipo Likert de cinco puntos. La fiabilidad de las escalas específicas se encuentran entre el valor de $\alpha = 0,80$ (habilidad), $\alpha = 0,83$ (fuerza), $\alpha = 0,84$ (condición física) y $\alpha = 0,88$ (atractivo físico); la del autoconcepto físico generales de $\alpha = 0,88$ y la del autoconcepto general de $\alpha = 0,79$.

Otro estudio revisado fue el de Ruíz, Mata, y Moreno (2008) “Problemas de coordinación motriz y autoconcepto físico en escolares de educación primaria”. El objetivo del estudio fue analizar el impacto de los problemas de coordinación motriz en el autoconcepto físico en 108 escolares de 11 y 12 años de edad. La competencia motriz real se evaluó utilizando la batería Motriz “Movement ABC” (Henderson y Sugden 1992), y el autoconcepto físico a través del cuestionario “Physical Self-Perception Profile” (PSPP) (1989), que proporcionó una medida multifactorial de la percepción física. Los resultados no mostraron diferencias entre los escolares con o sin problemas de coordinación pero sí se manifestaron diferencias entre los chicos y las chicas en varias de las dimensiones del cuestionario, analizando las posibles interpretaciones, siendo este dato motivo de futuros estudios que confirmen esta situación. “Physical Self-Perception Profile” (PSPP). Este instrumento fue desarrollado por Fox y Corbin en los años 1980 (Fox, 1990; Fox y Corbin,

1989) para el estudio del autoconcepto físico en contextos de actividad física y deporte, siendo uno de los más empleados en este sector (ver Fox, 1997). El PSPP se basa en los trabajos de Harter (1985, 1986) con el objetivo de conseguir una medida multifactorial del autoconcepto físico. Consta de treinta ítems que engloban un total de cinco factores, cuatro de ellos relacionados con dominios específicos tales como: percepción de competencia deportiva (6 ítems, i. e. “Soy muy bueno/a en casi todos los deportes”), atractivo físico (8 ítems, i. e. “Siempre estoy satisfecho/a de cómo soy físicamente”), percepción de fuerza física (5 ítems, i. e. “Creo que, comparado/a con la mayoría, soy muy fuerte y tengo mis músculos bien desarrollados”), y percepción de condición física (6 ítems, i. e. “Me siento muy orgulloso/a de lo que soy y de lo que puedo hacer físicamente”). Añade un quinto factor que explora la percepción global de la competencia física general (5 ítems, i. e. “Suelo encontrarme un poco incómodo/a en lugares donde se practica ejercicio físico y deporte”). Este cuestionario fue adaptado al castellano por Gutiérrez, Moreno y Sicilia (1999) y refinado en su modelo por Moreno y Cervelló en 2005, y ofreció propiedades psicométricas adecuadas ($\chi^2 = 5464.62$, $p = .00$; $\chi^2/g.l. = 2.91$, CFI = .95, PNFI = .81, TLI = .94, RMSEA = .07), siendo aceptado el mismo para ser utilizado en distintos contextos y edades (Asçi, 2005; Boyd y Hrycaiko, 1997; Mañano, Ninot y Bilard, 2004; Sonstroems, Harlow y Josephs, 1994). Los ítems del cuestionario se presentan en forma de escala tipo Likert con puntuaciones que van del 1 al 4, donde los participantes indican su grado de acuerdo o desacuerdo con cada enunciado, siendo el 1 “totalmente en desacuerdo” y el 4 “totalmente de acuerdo”. Las fiabilidades internas de los factores oscilaron entre .71 y .84.

Gardner (1995) investigó: “Self-esteem of elementary and Middle School Children”. Esta tesis investiga los factores asociados con la autoestima de estudiantes de

cuarto y séptimo grado. La muestra contó con 460 estudiantes de 5 escuelas del mismo distrito. Los estudiantes fueron examinados por las variables de género, grado, estatus socioeconómico y estructura familiar. Se utilizó PAI (Percepción del Autoconcepto Infantil) Villa y Auzmendi (1999), la cual midió diez aspectos constitutivos del autoconcepto en los niños y en las niñas de educación infantil. Consta de 34 ítems. Se realiza a través de dibujos se administra grupal o individual.

Moreno (2005) realizó la investigación: “Goal Orientations, Motivational Climate, Discipline and Physical Self-Perception Related to the Teacher's Gender, Satisfaction and Sport Activity of a Sample of Spanish Adolescent Physical Education Students”. Este estudio buscó las posibles relaciones entre orientaciones, clima, motivación autoconcepto físico, disciplina y género, satisfacción por la actividad física en estudiantes adolescentes hispanos fuera del horario escolar. La muestra fue de 565 estudiantes entre las edades de 12 a 16 años. Se utilizaron las siguientes escalas: “Goal Orientations”, “Motivational Climate in Physical Education Classes”, “Disciplined-Undisciplined Behaviour and Physical Self-Perception Profile”, “Correlations were raised among the discipline-indiscipline behaviours”, perceptions of the motivational climate, goal orientations and physical self-perceptions”. Los resultados presentaron que los estudiantes quienes tenían una maestro (fémica) se interesaban más por las actividades físicas, ejercicios y por los deportes. Se utilizó con las escalas la Escala Likert de medición de actitudes. Según afirma el autor es una escala fijada estructuralmente por dos extremos recorriendo un continuo desde favorable hasta desfavorable con un punto medio neutral para cada afirmación (Likert, 1932 citado por Casas, 1999). Esta escala es un instrumento estructurado, de recolección de datos primarios utilizado para medir variables en un nivel de medición ordinal a través de un conjunto organizado de ítems, llamados también

sentencias, juicios o reactivos, relativos a la variable que se quiere medir, y que son presentados a los sujetos de investigación con respuestas en forma de un continuo de aprobación-desaprobación para medir su reacción ante cada afirmación; las respuestas son ponderadas en términos de la intensidad en el grado de acuerdo o desacuerdo con el reactivo presentado y esa estimación le otorga al sujeto una puntuación por ítem y una puntuación total que permite precisar en mayor o menor grado la presencia del atributo o variable (Blanco, 2000).

Este estudio realizado por Ruíz de Azúa (2005): “Los efectos ambiguos de la práctica deportiva sobre el autoconcepto”. Investigó los efectos ambiguos de la práctica deportiva sobre el autoconcepto. Se utilizó el Cuestionario de autoconcepto físico (CAF): les permitió obtener puntuaciones de todas y cada una de las dimensiones en las que se divide el autoconcepto físico así como dos generales, autoconcepto físico general y autoconcepto general. Tiene 36 ítems, evalúa las siguientes dimensiones: habilidad física, condición física, fuerza física, atractivo físico, autoconcepto físico y autoconcepto general, con adecuados índices de fiabilidad.

Petrakis y Bahls (1991) realizaron un estudio con estudiantes de primero a cuarto grado llamado: “Relation of physical education to self-concept.” En el mismo se utilizaron alumnos de dos escuelas parroquiales uno con un programa de educación física una con 126 niños como muestra y otra con 86 niños. Se utilizó la escala de autoconcepto Martinek-Zaichkowsky. Los resultados arrojaron que la educación física no mejoró el autoconcepto de los niños a excepción de los niños en segundo grado.

Richardson, Pyfer y Sherrill (1990) realizaron un estudio “Auto-conceptos de Costa Rica, los niños de la escuela primaria” en donde utilizaron 797 niños costarricenses de los grados de primero a sexto grado. Como instrumento para medir el autoconcepto utilizaron

la escala de Martinek-Zaichkowsky. Se encontró en los resultados que las niñas obtuvieron los resultados más altos de nivel de autoconcepto y los niños obtuvieron puntajes significativamente más bajos.

Herrera (1995) realizó un estudio titulado: “¿Cómo interactúan el autoconcepto y el rendimiento académico, en un contexto educativo pluricultural?”. La muestra contó con 1,315 niños y niñas de escuela primaria. El instrumento de evaluación utilizado fue el “Test de Autoconcepto Forma A (AFA) (1991)”. Este permitía evaluar el autoconcepto emocional, autoconcepto familiar, autoconcepto académico, autoconcepto social y, autoconcepto global. Los resultados arrojaron que las diferencias de religiones afectan grandemente el rendimiento académico. También reflejó que los niños y niñas cristianos parecían tener mejor autoconcepto que los que no eran cristianos.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

El propósito de esta investigación documental, escalas de autoconcepto para la clase de educación física de escuela elemental es examinar las diferentes escalas para medir autoconcepto en niños de escuela elemental de 5 a 12 años, las más utilizadas por los investigadores, las utilizadas en estudios hechos en Puerto Rico, y su grado de confiabilidad. En este capítulo se presenta el procedimiento utilizado para contestar las preguntas de investigación, la búsqueda de documentos, investigaciones, artículos, reportajes, y literatura existente sobre el tema de estudio.

Diseño de la investigación

El diseño metodológico que se utilizará en esta investigación es de enfoque cualitativo. Se tomará en consideración las diferentes escalas estudiadas y revisadas para medir el autoconcepto tanto en Puerto Rico como en otros países.

Descripción de la muestra

La muestra de este estudio consistió de quince estudios, tesinas y tesis realizados sobre el tema del autoconcepto en niños de 5 a 12 años. Cuatro estudios realizados en Puerto Rico y once realizados en el exterior. Documentos investigativos e informativos, artículos y literatura relacionada al tema del estudio.

Instrumentos

Esta revisión sirvió para identificar las diferentes escalas que existen para medir el autoconcepto en niños. Se elaboraron tres tablas para la recopilación y organización de datos recolectados. La Tabla (1), (APÉNDICE A), *Escalas de medición para Autoconcepto*, esta se divide en cinco columnas: Nombre de la escala, Año de confección, autor, país y % de fiabilidad o confiabilidad de la prueba; Tabla (2), (APÉNDICE B),

Estudios de autoconcepto realizados en el exterior y diferentes escalas utilizadas se divide en cinco columnas: Nombre del estudio, año, autor, escala utilizada y país; Tabla (3), (APÉNDICE C), *Estudios de autoconcepto realizados en Puerto Rico y escalas utilizadas* se divide en cinco columnas: Nombre del estudio, año, autor, escala utilizada e institución o país. Las tablas se construyeron para la organización de datos sobre el tema investigado, escalas de autoconcepto en niños de escuela elemental.

Procedimientos

Se revisaron documentos investigativos encontrados en la red de Internet y bibliotecas. Se recopilaron los datos más importantes sobre las escalas de autoconcepto en tablas confeccionadas para poder organizar y clasificar los datos. Se utilizaron estudios, tesis, disertaciones, y escalas de medición utilizadas en diferentes estudios como fuente de información para la realización de la investigación. La tabla 1, tabla 2, y tabla 3.

Análisis de datos

Como técnica de investigación y de recopilación de datos se utilizará la revisión y análisis de contenido utilizando documentos y archivos sobre el tema a investigar sobre el autoconcepto en niños. El análisis de datos comenzó con la recuperación y recolección de información sobre el tema de la investigación, escalas de autoconcepto en niños de escuela elemental. Se utilizaron estudios encontrados en diferentes áreas del Internet (Biblioteca Virtual Ana G. Méndez) como el de Escalera (2008) titulado “El efecto de la Educación Física en el desarrollo del autoconcepto de los estudiantes” y en bibliotecas (Colecciones puertorriqueñas, Universidad Metropolitana de Cupey) como el de Rivera (2006), que lleva por título “Cómo se evidencia el desarrollo del autoconcepto de los niños que cursan la clase de Educación Física en la escuela elemental Francisco López Cruz del Distrito Escolar de Naranjito.” Esto permitió identificar los estudios de investigación y material

informativo que se utilizaron para realizar la investigación documentada.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

Este capítulo muestra los resultados encontrados en la revisión y estudio de documentos relacionados al tema de investigación sobre el autoconcepto en niños de escuela elemental. Presenta y revela los diferentes instrumentos o escalas utilizadas y los resultados obtenidos en ellos. Los instrumentos o escalas usados para la recopilación de datos contestan las preguntas de investigación uno y dos del estudio presentadas en el capítulo I: (1). ¿Cuáles son las escalas que se han utilizado en investigaciones realizadas en Puerto Rico para medir el autoconcepto en niños? y (2). ¿Cuál es el grado de confiabilidad o fiabilidad de las pruebas o escalas?). La investigación se comprende de cuatro estudios realizados en Puerto Rico y once estudios realizados en otros países.

La tabla 1, se utilizó para la recopilación de datos sobre las diferentes escalas utilizadas para medir el autoconcepto. La tabla 1, está compuesta por cinco columnas las cuales se dividen en: primera Columna, nos ofrece el nombre de la escala, segunda columna el año en el cual la escala fue construida, la tercera ofrece el nombre del autor o autores de la escala, la cuarta nos presenta el país en donde se inventa y la quinta columna exhibe el grado de fiabilidad o confiabilidad de la prueba.

En la tabla 1 se muestran, diez escalas para medir el autoconcepto, nombre de la escala, nombre del autor de la prueba, año y país de invención. También muestra el grado de confiabilidad o fiabilidad de la prueba. Esta tabla provee al futuro investigador información sobre las diferentes escalas más usadas para medir este constructo, año en el que fue inventado, quién la inventó y el grado de confiabilidad o fiabilidad.

Según la tabla 1 las escalas más antiguas de las diez utilizadas en esta investigación son las de Fitts (1965) y la de Rosenberg (1965). La prueba más confiable o

de mayor grado de fiabilidad es la de Piers Harris con un grado de fiabilidad de .91%. Esta fiabilidad o por cientos de fiabilidad de la pruebas fueron recuperados de los estudios que ellos realizaron sobre el constructo del autoconcepto en niños, no necesariamente presenta el grado de fiabilidad global de la prueba. Cinco de las pruebas fueron confeccionadas por dos autores y cinco de ellas fueron confeccionadas por un autor.

Tabla 1

Escalas de medición para Autoconcepto.

Nombre de la prueba/escala	Año de Confección	Autor	País	% de fiabilidad o confiabilidad
(TSCS)	1965	Fitts	Estados Unidos	.90
Rosenberg	1965-1979	Rosenberg	Estados Unidos	.88
CSEI	1967, 1981	Stanley Coopersmith	España	.89
Piers-Harris	1969	Piers y Harris	Nashville, Tenn.	.91
Martinek- Zaichkowsky	1977	Martinek- Zaichkowsky	Costa Rica	.87
(LAWSEQ)	1981	Lawrence	Estados Unidos	.76
(SDQI)	1983	Parker y Smith	España	.88
(SPPC)	1985	Harter	Estados Unidos	.61
(AFA)	1991	Mitsu, García y Gutiérrez	España	.86
(PAI)	1999	Villa y Auzmendi	España	.87

La tabla 2, se utilizó para la recopilación de datos sobre los estudios de autoconcepto realizados en el exterior y diferentes las escalas utilizadas. Esta tabla se compone de cinco columnas las cuales se dividen en: Nombre del estudio, Año en el que se presentó el estudio, Autor, Escala utilizada, y País donde se realizó el estudio.

En esta tabla también se presentan estudios de autoconcepto realizados en el exterior y diferentes escalas utilizadas para medir el autoconcepto en ellos. Se utilizaron diez estudios en donde se usaron diferentes escalas de autoconcepto para medir este constructo en niños. La tabla 2 presenta diferentes estudios realizados la mayoría en España, las diferentes y variadas escalas utilizadas, los autores y el año en el cual se realizaron los estudios.

Tabla 2

Estudios de autoconcepto realizados en el exterior y diferentes escalas utilizadas.

Nombre del estudio	Año	Autor	Escala Utilizada	País
Auto-conceptos de Costa Rica, los niños de la escuela primaria	1990	<u>Richardson</u> , Pyfer y Sherrill	Martinek-Zaichkowsky	Costa Rica
Relation of physical education to self-concept	1991	Petrakis y Bahls	Martinek-Zaichkowsky	E.U. Nebraska
¿Cómo interactúan el autoconcepto y el rendimiento académico, en un contexto educativo pluricultural?	1995	Herrera	Test de Autoconcepto Forma A (AFA)	España
Self-esteem of elementary and Middle School Children	1995	Gardner	Percepcion del Autoconcepto Infantil	España
El autoconcepto físico como predictor de la intención de ser físicamente activo	2005	Moreno, J. Moreno, R. Cervelló, E.	“Physical Self-Perception Profile” (PSPP) de Fox y Corbin (1989)	México

Tabla 2 (Cont.)

Estudios de autoconcepto realizados en el exterior y diferentes escalas utilizadas.

Nombre del estudio	Año	Autor	Escala Utilizada	País
Auto-conceptos de Costa Rica, los niños de la escuela primaria	1990	Richardson, Pyfer y Sherrill	Martinek-Zaichkowsky	Costa Rica
Relation of physical education to self-concept	1991	Petrakis y Bahls	Martinek-Zaichkowsky	E.U. Nebraska
¿Cómo interactúan el autoconcepto y el rendimiento académico, en un contexto educativo pluricultural?	1995	Herrera	Test de Autoconcepto Forma A (AFA)	España
Self-esteem of elementary and Middle School Children	1995	Gardner	Percepcion del Autoconcepto Infantil	España
El autoconcepto físico como predictor de la intención de ser físicamente activo	2005	Moreno, J. Moreno, R. Cervelló, E	“Physical Self-Perception Profile” (PSPP) de Fox y Corbin (1989)	México
Los efectos ambiguous de la Práctica deportiva sobre el Autoconcepto	2005	Ruíz de Azúa	Autocepto Físico (CAF)	España
Goal Orientations, Motivational Climate, Discipline and Physical Self-Percepcion Related to the Teacher’s Gender, Satisfaction And Sport Activity of a Sample of Spanish Adolescent Physical Education Students	2005	Moreno	Percepción del Autoconcepto Infantil (PAI) (1999)	España

Tabla 2 (Cont.)

Estudios de autoconcepto realizados en el exterior y diferentes escalas utilizadas.

Nombre del estudio	Año	Autor	Escala Utilizada	País
Goal Orientations, Motivational Climate, Discipline and Physical Self-Perception Related to the Teacher's Gender, Satisfaction And Sport Activity of a Sample of Spanish Adolescent Physical Education Students	2005	Moreno	Percepción del Autoconcepto Infantil (PAI) (1999)	España
Los efectos ambiguous de la Práctica deportiva sobre el Autoconcepto	2005	Ruíz de Azúa	Autocepto físico (CAF)	España
Problemas de coordinación motriz y autoconcepto físico en escolares de educación primaria	2008	Ruíz, Mata y Moreno	“Physical Self-Perception Profile (PSPP) (1989)”	España
Relaciones entre la Actividad Física, Autoconcepto Físico, Expectativas, Valor Percibido y Dificultad percibida	2009	Esnaola y Revuelta	Autoconcepto Físico (CAF) (Goñi, Ruíz de Azúa y Rodríguez, 2006)	España
El Autoconcepto y la práctica De Actividad Física en primaria	2010	García Cantó Y García López	Escala de Autoconcepto (TAGA)	España
Autoconcepto físico y estilos De vida en la adolescencia	2010	Goñi y Ruíz	Cuestionario de Autoconcepto Físico (CAF)	Argentina

En la tabla 3, se muestran estudios realizados en Puerto Rico. Esta tabla se utilizó para la recopilación de datos sobre los estudios de autoconcepto realizados en Puerto Rico. La tabla 3, se compone de cinco columnas las cuales se dividen en: Nombre del estudio, Año en el que se presentó el estudio, Autor, Escala utilizada, y País donde se realizó el estudio. En la primera columna muestra el nombre del estudio, en la segunda el año en el que se realizó el estudio, la tercera columna enseña el autor del estudio, en la cuarta la escala que utilizó el autor y la quinta presenta el país y la institución donde sometieron el estudio.

La tabla 3 muestra los estudios realizados sobre el tema del autoconcepto en niños que cursan la clase de educación física de la escuela elemental. Refleja que la escala más utilizada en Puerto Rico fue la de Martinek-Zaichkowsky. Tres de ellas fueron utilizadas para medir autoconcepto relacionado a la clase de educación física. Un autor fue directamente al constructo del autoconcepto los demás. Los estudios realizados en Puerto Rico utilizados en esta investigación fueron presentados en la Universidad Metropolitana de Cupey.

Tabla 3

Estudios realizados en Puerto Rico.

Nombre del Estudio	Año	Autor	Escala utilizada	País/Institución
Cómo se evidencia el desarrollo del autoconcepto de los niños de Community Development Institute Head Start Serving Metro Puerto Rico en el Centro de Puerto Nuevo	2006	Rivera, V.	Martinek-Zaichkowsky	Puerto Rico UMET Cupey
Cómo se evidencia el	2006	Rivera, L.	Martinek-Zaichkowsky	Puerto Rico

Tabla 3 (Cont.)

Estudios realizados en Puerto Rico.

Nombre del Estudio	Año	Autor	Escala Utilizada	País/Institución
desarrollo del autoconcepto de los niños que cursan la escuela elemental Francisco López Cruz del Distrito escolar de Naranjito				UMET Cupey
Autoconcepto en los niños de segundo y tercer grado que participan en la clase de Educación Física de la escuela Visitación Pagán Aponte del Distrito Escolar de Orocovis	2006	López, J.	Martinek-Zaichkowsky	Puerto Rico UMET Cupey
El efecto de la Educación Física en el desarrollo del autoconcepto de los estudiantes.	2008	Escalera	Tennessee Self Concept Scale (TSCS), (Fitts, 1965, 1972; Garanto, 1984), el cuestionarios de autoconcepto forma-A (AFA) de G. Musitu, García y Gutierrez, (1991), el cuestionario de auto-	Puerto Rico UMET Cupey

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Esta Investigación Documentada se efectuó con el propósito de enumerar y presentar las diferentes escalas que se pueden utilizar para medir el autoconcepto en la clase de educación física de la escuela elemental. Se han creado diferentes instrumentos de medición para poder señalar el nivel de autoconcepto en niños, como por ejemplo, las escalas de autoconcepto Tennessee Self Concept Scale(1965), Piers Harris (1969), Martinek-Zaichkowsky (1977), Formulario de Autoconcepto forma-A (AFA) (1991), Physical Self-Perception Profile (PSPP) (2008). Estos instrumentos han sido adaptados según la cultura, nivel económico, edades, géneros, entre otros. Ha quedado evidenciado en diversos estudios como el de Martinek-Zaichkowsky (1977) en donde el mismo revela que el nivel de autoconcepto es una parte importante e integral en la formación de la personalidad del niño y que el desarrollo de este va ser influenciado por todo lo que lo rodea.

Por ello es de suma importancia para los educadores, educadores físicos, profesionales que intervienen con el niño directamente como el trabajador social, y profesionales de la salud mental conocer las diferentes escalas para medir el autoconcepto en niños, ¿cómo? (aplicación) y para que utilizarlas, (¿por qué y cuándo?) ya que estos instrumentos de medición podrán resolver incógnitas que existan en el aprendizaje, conducta, funcionamiento físico, y social del estudiante.

Discusión

Muchas de las investigaciones encontradas como la de Moreno, Moreno y Cervelló (2005), “El autoconcepto físico como predictor de la intención de ser físicamente activo”, la de García Cantó y García López (2010), “El Autoconcepto y la práctica de Actividad

física en Primaria”, Esnaloa y Revuelta (2009), “Relaciones entre la Actividad Física, Autoconcepto Físico, Expectativas, Valor percibido y Dificultad percibida”, Ruíz, Mata y Moreno (2008), “Problemas de coordinación motriz y autoconcepto físico en escolares de educación primaria”, Moreno (2005), realizó una investigación llamada “Goal Orientations, Motivational Climate, Discipline and Physical Self-Perception Related to the Teacher's Gender, Satisfaction and Sport Activity of a Sample of Spanish Adolescent Physical Education Students” entre otros; visiblemente estos estudios presentan la relación que hay entre autoconcepto, rendimiento académico, estado de satisfacción, salud mental, salud física, desarrollo de la personalidad, conocerse a sí mismo, relaciones, autoconcepto físico, actividad física, aprendizaje, y otros conceptos dentro de la formación del mismo. Es importante que en el periodo evolutivo del autoconcepto (edades que comprenden los 5 a 12 años de edad haya una configuración positiva ya que esto aportará efectivamente al desarrollo integral del niño. En estos primeros años se forman las estructuras neuronales y se produce un gran desarrollo psicomotor, perceptivo e intelectual. Se puede inferir por (Teoría Cognitiva de Piaget) que el niño desarrolla el concepto del “yo” a través de su interacción con el medioambiente. La clase de educación física directamente va a estar estrechamente relacionada con la formación del autoconcepto del niño ya que en esta materia el niño se encuentra interactuando constantemente, tanto en el ámbito social, físico, y emocional permitiendo esto que el niño desarrolle su propio carácter y a sí mismo su propio autoconcepto.

Conclusiones

Existen diversas escalas para medir los niveles del autoconcepto en niños. Algunas de las escalas son de tipo visual como la de Martinek-Zaichkowsky (1977) y otras son escritas tal como la escala de autoconcepto de Piers Harris (1965); todas varían en tiempo

de administración, en el número de preguntas a contestar y en los constructos que las acompañan. Muchas de ellas son en el idioma del inglés y han tenido que ser adaptadas al idioma del español como la de “Tennessee Self Concept Scale” (1965), para poder ser aplicadas en niños de habla hispana. También algunas fueron creadas para una población de mayor edad Escala de Autoconcepto Físico (PSQ), adaptada de Fox y Corbin (1989) y, han tenido que sufrir en su estructura y ser modificadas para satisfacer las necesidades del investigador y su investigación, un ejemplo de ello es el estudio de García Cantó y García López (2010). Ellos llevaron a cabo una investigación llamada: “El Autoconcepto y la práctica de Actividad Física en Primaria”, utilizaron la Escala de Autoconcepto (TAGA) creada por Julio Machargo Salvador en el 1989. Revisaron y adaptaron la prueba al contexto escolar al que fue dirigida la investigación. El investigador tendrá la opción de incorporar o eliminar al instrumento diferentes renglones para lograr auscultar en el niño o niña un nivel de autoconcepto más confiable y específico de acuerdo a la investigación que esté llevando a cabo.

La escala Martinek-Zaichkowsky (1977) la cual mide el autoconcepto en niños ha sido utilizada y recomendada en investigaciones puertorriqueñas. Esta escala ha sido traducida y modificada para poder administrarla de forma visual, haciendo esto que sea más fácil para que el estudiante conteste y más sencillo para que el investigador la administre. Las pruebas de autoconcepto que se han utilizado en investigaciones realizadas en Puerto Rico como esta son de un grado de confiabilidad o fiabilidad de .87. Un ejemplo de estudios realizados con esta escala fueron los de Rivera (2006), “Como se evidencia el desarrollo del autoconcepto de los niños que cursan la clase de Educación Física en la escuela elemental Francisco López Cruz del distrito escolar de Naranjito” y el de López(2006), “Autoconcepto de los niños de segundo y tercer grado que participan en la

clase de Educación Física de la Escuela Visitación Pagán Aponte del Distrito Escolar de Orocovis”.

Otro factor realmente clave en la investigación del autoconcepto y cómo este se relaciona con la educación física es los pocos estudios que se han realizado en Puerto Rico permitiendo esto que no haya material o investigaciones suficientes para comparar los resultados entre estudios realizados. Es necesario promover la realización de más estudios sobre el tema del autoconcepto en niños para poder lograr estadísticos más completos.

Recomendaciones

De acuerdo al material investigado, lecturas y estudios recuperados como el de Casimiro (2000), Rivera, L. (2006) y Rivera, V. (2006) entre otros, estos evidencian en sus investigaciones que el autoconcepto es desarrollado en la etapa de la niñez del niño y es influenciado por las experiencias vividas por ellos. Es deber de los padres, educadores y la sociedad proveer al niño los medios y el ambiente necesario para que desarrollen un autoconcepto positivo y fuerte. A su vez es deber de las instituciones educativas universitarias edificar con alevosía un educador o profesional con el conocimiento sobre los instrumento que se utilizan para medir el autoconcepto para que ayude al niño a desarrollar, edificar, y construir su propio autoconcepto. También es importante que los estudiantes, futuros maestros, y profesionales realicen procesos de investigación y estudios sobre temas relacionados a sus concentraciones y especialidades como parte de su preparación educativa universitaria ya que esto fortalecerá el proceso de discernimiento a la hora de tratar, tolerar, y juzgar comportamientos variados de los niños dentro del aula. Esto le enseñará que cada niño es un ser inigualable e incomparable, que piensan y sienten diferente y su “yo” se construye y es influenciado por las diferentes experiencias vividas. A pesar de que se han realizado varios estudios sobre el autoconcepto en Puerto Rico, no

se encontró mucha variedad en cuanto a las escalas utilizadas para medir el autoconcepto y su relación con la educación física. De acuerdo al material encontrado y estudiado para la construcción y elaboración de este estudio se hacen las siguientes recomendaciones:

- 1-Incluir un Programa de intervención universitario donde el estudiante universitario realice investigaciones utilizando y adaptando diferentes escalas para medir el autoconcepto de los niños.
- 2-Brindar apoyo al personal interdisciplinario, como al director, trabajador social, maestros de educación especial y maestros de clases regulares en las escuelas realizando investigaciones sobre el autoconcepto en estudiantes para poder conocer los niveles de autoconcepto en la población escolar y atender problemas relacionados a este constructo.
- 4-Proveer talleres educativos a los maestros de educación física y personal escolar del departamento de educación y entidades educativas afiliadas donde se les ofrezcan estrategias educativas relacionadas al fortalecimiento del desarrollo social y emocional del niño.
- 5- Los instrumentos o las escalas que se escojan para realizar estudios en estudiantes escolares de primaria deben modificarse para que sean más cortos y sencillos o sea menos ítems en su construcción para no cansar al niño y poder adaptarlas a medios tecnológicos como las computadoras, infocus y los proyectores para proveerle al estudiante una manera más cómoda y entendible. De ser tan largas como actualmente lo son y confusas estos factores podrían afectar la confiabilidad del instrumento si el niño se cansa y contesta sin leer.
- 6-Pedir al sector privado apoyo económico para poder realizar estudios que ayuden a mejorar el autoconcepto de los estudiantes del nivel escolar elemental de Puerto

Rico.

- 7-Realizar más investigaciones en la isla de Puerto Rico para así poder diseñar estrategias dentro del currículo escolar para mejorar y fortalecer el autoconcepto de los estudiantes del nivel escolar elemental.
- 8-Crear grupos de maestros de educación física y otras materias para realizar estudios sobre el autoconcepto en niños y crear instrumentos puertorriqueñizados para lograr mayores y mejores resultados y poder comparar con otros países.

APÉNDICES

APÉNDICE B

Tabla 2

Estudios de autoconcepto realizados en el exterior y diferentes escalas utilizadas.

Nombre del estudio	Año	Autor	Escala utilizada	País
--------------------	-----	-------	------------------	------

APÉNDICE C

Tabla 3

Estudios de autoconcepto realizados en Puerto Rico y escalas utilizadas.

Nombre del Estudio	Año	Autor	Escala utilizada	País/Institución
--------------------	-----	-------	------------------	------------------

REFERENCIAS

- Alfaro, R. & Santiago, S. (2002). *Estructura Factorial de la Escala de Autoconcepto Tennessee (Versión en Español)*. Revista Interamericana de Psicología/ Interamericana Journal of Psychology 2002, Vol. 36, Num. 1 & 2, pp. 167-189. Universidad Carlos Albizu, San Juan, Puerto Rico.
- Anzaldúa, L. & Alicia, M. (2008). *El autoconcepto en niños de cuatro a seis años*. Tiempo de Educar, Vol. 9, Núm. 18, julio-diciembre, 2008, pp. 307-327 Universidad Autónoma del Estado de México.
- Arraéz, (1998). Las adaptaciones curriculares en la clase de educación física de menores que presentan estrabismo y ambliopía. Departamento de Educación Musical, Plástica y Corporal de la Universidad de Granada (España). Recuperado en <http://www.efdeportes.com/efd92/clase.htm>
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Becker, B. (1999). El cuerpo y su implicancia en el área emocional. *Lecturas: Educación Física y Deportes*. Revista Digital. Buenos Aires. Año 4 (13). Recuperado en <http://www.efedeportes.com>
- Beeghly, M. & Cicchetti, D. (1996). Child maltreatment, attachment and self system: emergence of an internal state lexicon in toddlers at high social risk. En M. Herzig & E. Farber (Eds.). *Annual progress in child psychiatry and child development* (pp. 127-166). New York, USA: Brunner/Mazel.
- Berger, K. & Thompson, R. (1996). *The developing person through child hood*.
- Bornholt, L & Ingram, L (2001). Common or distinct perspectives by parent and child

- about children's social skills at home?. 1 University of Sydney 2 Charles Darwin University. Recuperado en www.aare.edu.au/07pap/li07595.pdf
- Burns, R. (1990). *El autoconcepto*. Bilbao, Ega. Recuperado en <http://72.14.207.104/search?q=cache:PsY9OcM2BQJ:www.campus-oei.org/revista/deloslectores/627Herrera.PDF+Burns,+1990&hl+es&gl=es&ct=cink&cd=1&lr=lang+es&lang+es> en New York: Worth. Buenos Aires, Argentina. Recuperado en <http://www.efedeportes.com>.
- Burns, R. B. (1981). *Self-concept: Theory, measurement, development and behavior*. London: Longman.
- Cain, K. & Dweck, C.S. (1995). The development of children's achievement motivation patterns and conceptions of intelligence. Recuperado en <https://www.stanford.edu/dept/psychology/cgi.../Dweck%20CV.pdf>
- Casimiro, A. (2000). Autoconcepto del joven en su nivel de condición física y de sus hábitos de vida. Extraído de [http://www.efedeportes.com/Revista digital 5\(24\)](http://www.efedeportes.com/Revista%20digital%205(24))
- Campbell, J., Trapnell, P. & Heine, S. (1996). *Self-concept clarity: Measurement, personality correlates, and cultural boundaries*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 1, 141-156.
- Cardenal & Fierro, (2003). Bienestar personal, adaptación social y factores de personalidad: Estudios con las Escalas Eudemon. Facultad de Psicología Málaga. Recuperado en http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S113052742006000300006&script=sci_arttext
- Casimiro, A. (2000). *Autoconcepto del joven en función de su nivel de Condición Física y de sus hábitos de vida*. Recuperado en [http://www.efedeportes.com/Revista digital 5\(24\)](http://www.efedeportes.com/Revista%20digital%205(24)).

- Coll C. (2002). *Constructivismo y Educación*. En Coll C., Palacios J., y Marchesi A. *Desarrollo Psicológico y educación*. Volumen 2. Psicología de la educación escolar. Madrid. Alianza Editorial.
- Coopersmith, S. (1977). *The adolescents of self-esteem*. San Francisco.
- Craven & Marsh, (2000). *Self-concept Theory, Research and Practice: Advances from the Millennium*. Self Research. Centre, University of Western Sydney.
- Di Caprio, N. (1989). *Teorías de la personalidad*. México: Mc Graw-Hill. Recuperado en <http://biblioteca.ajusco.upn.mx/pdf/23177.pdf>
- Drummond, R, & McIntire, W. (1998). *Journal of Psychology*. SPORT Discus with Full Text. Sep80, Vol. 106 Issue 1, p49 5p 1998. Recuperado en <http://www.nejm.org/doi/pdf/10.1056/NEJM199212313272701>
- Dyer, Richard: *White* (London & N.Y., Routledge, 1997)
- Elexpuru, I. (1992). El autoconcepto en los alumnos de 8 a 11 años de edad a través del SDQ. [Self-concept in 8 to 11 years old pupils using the SDQ]. In A. Villa (Coord., Autoconcepto y educación: teoría, medida y práctica pedagógica (pp. 123-189). Vitoria:Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Elexpuru, I. & Garma, A. (1999). *El autoconcepto en el aula. Recursos para el profesorado*. Barcelona: Edebé.
- Engler, B. (1996). *Teorías de la Personalidad*. México: Mc Graw Hill.
- Epstein, S. (1973). *The Self-concept revisited*, *American Psychologist*. *Lecturas de Psicología de la Personalidad*, Alianza Editorial, 28, 403-416. Madrid.
- Epsteine, S. (1981). *Revisión del concepto de sí mismo*. En A. Fierro. *Lecturas de (2006) Estándares Programas de Educación de Puerto Rico. Psicología de la Personalidad*. Col. Alianza Universidad. Madrid. Alianza Editorial.

- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society*. New York: Norton (1950); Triad/Paladin (1977), p. 242.
- Escalera, F. (2008). El Efecto de la Educación Física en el Desarrollo del Autoconcepto de los Estudiantes. *Tesina*. Universidad Metropolitana, Cupey Puerto Rico.
- Esnaola, I., Goñi, A. & Madariaga, J. (2008). El Autoconcepto: Perspectivas de Investigación. *Revista de Psicodidáctica*. Vol. 13, Núm. 1, sin mes, 2008. Pp. 69-96. Unibersitate a España. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Recuperado en www.redalyc.org
- Felker, D. (1974). *Building Positive Sel-Concepts*. Minneapolis, Minnesota. Burgess Publishing Company.
- Fitts, W. (1965). *Manual for the Tennessee Self-Concept Scale*. Nashville, TN: Counselor Recording & Tests.
- Franco, C. (2006). Relación entre las variables autoconcepto y creatividad en una muestra de alumnos de educación infantil. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8 (2). Recuperado en <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-franco.html>
- Frisancho S. (2003). Definiciones sobre el Autoconcepto. Recuperado en <http://blog.pucp.edu.pe/member/229/blogid/189>
- Folsom, (1991). Las relaciones entre los atributos, la condición física, y el autoconcepto de desarrollo de los niños de escuela primaria. *Habilidades percepción Mot.* 1991 Oct; 73 (2) :379-83. Departamento de Salud y Educación Física de la Universidad de Missouri-Columbia 65211.
- Fox, K. (1997). *The Physical Self: from Motivation to Well-being*. Human Kinetics: Champaign, IL.
- Gans, A., Kenny M. & Chany, D. (2003). Comparing the self concept of students with and

- without learning disabilities. *Journal of Learning Disabilities* 36(3), 287-295.
- Garaigordobil, M. & Pérez, J. (2001). *Impacto de un programa de arte en la creatividad motriz, La percepción y el autoconcepto en niños de 6-7 años*. Boletín de Psicología, No. 7.
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós.
- Glaser, R. (1984). Education and thinking: The role of knowledge. *American Psychologist*, 13, 145-182. Recuperado en [http://www.raco.cat/index.php/anuario psicología/article /viewFile/61324/88958](http://www.raco.cat/index.php/anuario_psicologia/article/viewFile/61324/88958)
- Gondra, J. (1981). *La psicoterapia de Carl Rogers*. Editorial Española Desclee de Brower, Bilbao.
- González, J. & Núñez, J. (1992). *Características estructurales y psicométricas del "Self Description Questionnaire I"*. Revista de Psicopedagogía, 6-7, 133-168.
- González, J., Núñez, J. & Valle, A. (1992). *Influencia de los procesos de comparación interna/externa sobre la formación del autoconcepto y su relación con el rendimiento académico*. Revista de Psicología General y Aplicada. 45, 73-82.
- González, J., Núñez, C., Pumariega, S. & García, M. (1997). *Autoconcepto, Autoestima y Aprendizaje Escolar*. *Psicothema*, 1997. Vol. 9, nº 2, pp. 271-289. Universidad de Oviedo.
- Goñi, A, Ruíz de Azúa, S. & Rodríguez, A. (2004). *Deporte y autoconcepto físico en la preadolescencia*. *Apuntes de Educación Física y deportes*, 77, 18-24.
- Gorostegui, M. (2004). *Género Y Autoconcepto: Un Análisis Comparativo De Las Diferencias Por Sexo En Una Muestra De Niños*. Universidad Central de Venezuela. Caracas Venezuela.

- Gruber, J. (1986). Physical activity and self-esteem development in children: *A meta Analysis. American Academy of Physical Education Papers*, 19,30-48.
- Gruber, H & Vonéche, J. (1896). *The Essential Piaget: An Interpretative Reference and Guide*. Basic Books Inc. New York.
- Guillén y Ramírez (2010). Relación entre el autoconcepto y la condición física en alumnos del Tercer Ciclo de Primaria. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado en <http://www.gi.ulpgc.es/psicologiadeporte/docs/Relacion-entre-autoconcepto-y-condicion-fisica-en-alumnos-del-tercer-ciclo-de-primaria-de-un-centro-escolar.pdf>
- Guillén, F. (2003). Introducción a la psicología de la Actividad física y el deporte. 46. Ed. Kinesis.
- Gutierrez, M., Moreno, J. & Sicilia, A. (1999). “*Medida del autoconcepto físico: una adaptación del PsPP de Fox (1990)*”. IV Congrés de les Ciències de l’Esport, l’Educació Física i la Recreació; INEFC, Lleida, Novembre de 1999. Recuperado en www.efdeportes.com/efd81/autocon.htm
- Haggen, M., Ashford, B. & Stanbulova, N. (1998). Russian and british children’s physical self-perceptions an physical activity participation. *Pediatric Exercise Science*, 10. 137-152. Human Kinetics Publishers.
- Harter, S., & Pike, R. (1984). The Pictorial Scale of Perceived Competence and Social Acceptance for Young Children. *Child Development*, 55, 1969-1982.
- Harter, S. (1985). *Competence as a dimension of self-worth*. En R. Leahy (Ed): *The development of the self*. San Diego, CA: Academic Press.
- Harter, S. (1998). The development of self-representations. *W. Damon (Ed.), Handbook of*

- Child Psychology 5th ed.*, 553-617. New York: Wiley.
- Harter, S. (1999). *The construction of the self: A developmental perspective*. New York: Guilford Press.
- Harter, S. Whitesell, N. & Junkin, L. (1998). Similarities and differences in domain-specific and global self-evaluations of learning-disabled, behaviorally disordered and normally achieving adolescents. *American Education Research Journal*, 35, 6653-680.
- Herrera, (1995). *Cómo interactúan el autoconcepto y el rendimiento académico, en un contexto educativo pluricultural?*. Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta, Universidad de Granada. Recuperado en <http://www.rieoei.org/deloslectores/627Herrera.PDF>
- Henderson & Sugden (1992). *Movement Assessment Battery for Children (Movement ABC)* <http://ajp.physiotherapy.asn.au/AJP/521/AustJPhysiotherapy521Watt.pdf>
- Hilgard, (1979). *Consciousness in contemporary psychology*. Department of Psychology, Stanford University, Stanford, California <http://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.ps.31.020180.000245>
- Hulya, F. , Nazan, S. & Kin, A. (1997). The relationship of self-concept and perceived athletic competent to physical activity level and gender among Turkish early adolescents, 9th World Congress of Sport Psychology. Netonya, Israel. Recuperado el 22 de noviembre de 2005 de Psych Articles.
- Hume, D. (1997). *Tratado de la naturaleza humana*. (Primera edición en 1739). Madrid. Editorial Nacional. <http://www.efdeportes.com/efd81/autocon.htm>
- James, W. (1890). *The principles of psychology*. New York. Ed. Holt. (Ed. Cast.: Madrid. Ed. Jorro, 1890). Recuperado en <http://psychclassics.yorku.ca/James/Principles>

/prin1.htm

- Lewis, R. (1996). *Test Psicológicos y su Evaluación*. 8va Edición. Prentice Hall Hispanoamericana, S.A. Mexico.
- López, J. (2006). Autoconcepto de los niños de Segundo y tercer grado que participan en la clase de Educación Física de la escuela Visitación Pagán Aponte del distrito Escolar de Orocovis. Universidad Metropolitana, cupey. Puerto Rico.
- López, E. y Schnitzler, E. (1983). *Factores emocionales y rendimiento escolar*. Buenos Aires: Paidós.
- March, H. (1992). *The Self-Description Questionnaire (SDQ) II. A Theoretical and empirical basis for measurement of multiple dimensions of adolescent's self-concept an interim test manual and research monograph*. Macarthur, Australia: University of Western Sydney.
- March, H. & Craven, R. (1997). Academic self-concept: Beyond the dustbowl. In G. Phye (Ed.), *Handbook of classroom assessment: Learning, achievement and Adjustment*, (pp. 131-198). Orlando, FL: Academic Press. Recuperado en la base de datos Academic Search Premier.
- March, H. & Holmes, I. (1990). Multidimensional self-concepts: Construct validation of responses by children. En *American Educational Research Journal*. Vol. 27, n. 1, pp. 89-117. Recuperado en http://books.google.com.pr/books?id=DEW5sI9LoBoC&pg=PA339&lpg=PA339&dq=Marsh+y+Holmes,+1990&source=bl&ots=SFkYRDgYqu&sig=JdXMVuUP3YjFjKbeKDJBEgLLmY&hl=es&ei=QM_CTuuQO8PAtwecoOXSDQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=2&ved=0CCYQ6AEwAQ#v=onepage&q=Marsh%20y%20Holmes%2C%201990&f=false
- Marsh, H. & Richards, G. (1988). *Tennessee Self Concept Scale; Reability, internal*

- structure and construct validity*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55 (4), 612-624.
- Machargo, J. (1991). *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos*. Madrid: Escuela Española.
- Machargo S. (1991). *Eficacia del feedback en la modificación del autoconcepto académico*. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 45 (1), 63-72.
- Martinek, T. & Zaichkowsky, L. (1977). *Manual for the Martinek –Zaichkowsky self Concept Scale for Children*. Jsksonville, IL: Psychologists & Educators.
- Martínez, (1999). *Autoconcepto docente: análisis de una muestra de profesores y orientadores mexicanos*. Recuperado en [www.cesdonbosco.com/revista/profesores/junio.../autoc oncepto.pdf](http://www.cesdonbosco.com/revista/profesores/junio.../autoc_oncepto.pdf)
- Morales, B. (1996). *El comportamiento de otros y tu personalidad*. *La Autovalía*. (pag. 6). Salud Integral un Enfoque preventivo. Canada, Prentice Hall Ginn Canada.
- Moreno, J. A. (2005). *Goal orientations, motivational climate, discipline and physical self-perception related to the teacher's gender, satisfaction and sport activity of a sample of spanish adolescent physical education students*. *International Journal of Applied of Sports Science*, 17(2), 57-68. Recuperado en <http://www.um.es/univefd/ijass.pdf>.
- Moreno, J., Moreno, R. & Cervelló, E. (2007). *El autoconcepto físico como predictor de la intención de ser físicamente activo*. *Psicología y salud*, 17(2), 261-267.
- Musitu, G., García, F. & Gutiérrez, M.(1991). *Autoconcepto, Forma - A (AFA)*. Madrid, TEA.
- Musitu, G., ROMÁN, J. & Martorell (1983). *Autoconcepto e integración social en el aula*. Tarragona, Universitas Tarraconensis.
- Navarrete, G. y Navarrete, A. (2002). *La coeducación en el área de Educación Física*.

- Intervención Educativa. Revista Digital Lecturas EF y Deportes. Recuperado en <http://www.efdeportes.com> - Año 8 - N°53.
- Páez, D., Fernández, I., Basabe, N., y Grad, H. (2002). Valores culturales y motivación: creencias de auto-concepto de Singelis, actitudes de competición de Triandis, control emocional e individualismo-colectivismo vertical-horizontal. *Revista Española de Motivación y Emoción*. 3, 169-195.
- Pangrazi, R. (1982). Physical education, self-concept and achievement. *Jouernal of Physical Education, Recreation and Dance*. 6, 16-18. Recuperado el 23 de mayo de 2005, de la base de datos Academia Search Premier.
- Pastor, I., Balaguer, I. & García, M. (1999). *Influencia del autoconcepto multidimensional y de la autoestima sobre la práctica deportiva en la adolescencia media: análisis diferenciales por género*. Comunicación presentada al VII Congreso Nacional de Psicología de la Actividad física y el Deporte. Recuperado en la base de datos Academia Search Premier.
- Petrakis, E. & Bahls, V. (1991) . "Relation of physical education to self-concept." Universidad de Nebraska-Lincoln 68588-0229. Recuperado en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/1792115>
- Piaget, J. (1952). The origins of intelligence in Children. New York, PiagetPublisher: International Universities Press, Inc..Language:EnglishCall number:17921Book contributor:Universal Digital LibraryCollection:printdisabled; universallibrary.
- Piers, E. & Harris, D. (1969). *The Piers-Harris Children's Self Concept Scale: Manual*. Nashville-Counsellor Recording and Tests.
- Posse & Melgosa, (2005). Para el niño el arte del saber educar. Recuperado en <http://books.google.com.jm/books?id=EaXvrtkhuJ0C&printsec=frontcover&hl>

=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

- Purkey, W. (1970). *Self Concept and School Achievement*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Ramos, G. (2000). Adaptación, validación y normalización de la escala de autoconcepto de Piers Harris para los niños puertorriqueños entre las edades de ocho a once años. *Cuaderno de Investigación en la Educación*, 15. Universidad de Puerto Rico, San Juan, P.R.
- Ramos, R. (2008). *Elaboración y validación de un cuestionario multimedia y multilingüe de evaluación de la autoestima*. Universidad de Granada, Facultad de Educación y Humanidades. Editorial de la Universidad de Granada.
- Revista Puertorriqueña de Psicología, (2008). *Perspectiva histórica sobre la medición psicológica en Puerto Rico*. Volumen 19 Rosa, I. Universidad de Puerto Rico Río Piedras. Recuperado en http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S194620262008000100001&script=sci_arttext
- Richardson, M., Pyfer, J. & Sherrill, C. (1990). Auto-conceptos de Costa Rica, los niños de la escuela primaria. Universidad de Costa Rica, San Pedro. *Habilidades percepción Mot.* 1990 Jun; 70 (3 Pt 2) :1331-4. Recuperado en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/1792115>
- Rivas, M. (2003). *Eficacia de los microgrupos en el aprendizaje curricular y en el fomento de integración sociocultural*. Viceconsejería de educación. Consejería de educación. Comunidad de Madrid.
- Rivera, L. (2006). Como se evidencia el desarrollo del autoconcepto de los niños que cursan la clase de Educación Física en la Escuela Elemental Francisco López Cruz del distrito escolar de Naranjito. *Tesina*. Universidad Metropolitana, Cupey Puerto

Rico.

Rivera, V. (2006). Como se evidencia el desarrollo del autoconcepto de los niños de Community Development Institute Head Start Serving Metro Puerto Rico en el Centro Puerto Nuevo 1 y 2. *Tesina*. Universidad Metropolitana, Cupey Puerto Rico.

Ruíz, L., Mata, E. & Moreno, J. (2008). Problemas evolutivos de coordinación motriz y autoconcepto físico en escolares de educación primaria. Universidad de Castilla La Mancha; 2Universidad de Murcia. Recuperado el 3 de noviembre de 2011 en <http://www.um.es/univefd/proco.pdf>

Santos, S. y Martins, G. (2005). El desarrollo del Autoconcepto Físico a través de la enseñanza Secundaria Obligatoria. Recuperado en <http://www.efdeportes.com/Revistadigital>, 10 (81).

Santos, S. y Martins, G. (2005). El desarrollo del Autoconcepto Físico a través de la enseñanza Secundaria Obligatoria. Recuperado en <http://www.efdeportes.com/Revistadigital>, 10 (81)

Shavelson, R. , Huber, J. & Stanton, J. (1976). *Self Concept: Validation of Construct Interpretations*. Review of Educational Research, 46 (3), 407-441. Recuperado en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-8624.1998.tb06177.x/abstract>

Shaffer A. y Kipp K., (2007). *Psicología del Desarrollo, infancia y adolescencia*. Madrid, España, Editorial Thompson.

Serrano, J. & González, H. (1996). Cooperar para aprender. ¿Cómo implementar el aprendizaje cooperativo en el aula? DM. Murcia. Recuperado en <http://www.efedeportes.com>.

Harter, S. (1983). Developmental perspectives on the self-system. En P.H.

Mussen y E.M. Unidimensional vs Multidimensional Self-concept Model.

- Recuperado en <http://www.google.com>
- Vasta, M., Haití y S, Miller (1996). *Desarrollo Psicologico del Niño*. Editorial Trillas México
- Vallerand y Bissonnette (1992). “Intrinsic, Extrinsic, and Amotivational Styles as Predictors of Intrinsic Motivation: A Prospective Study” University of Quebec Montreal. *Journal of Personality* 60:3 Duke University. Recuperado en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00922.x/abstract>
- Vera, J. (2007). *Teoría y Método en el Diseño Curricular por Competencias*. Revista Ra Ximhai. Universidad Autónoma Indígena de México. 3:2, Mayo-Agosto, 397-416 ISSN: 1665-0441. Recuperado en http://www.uaim.edu.mx/webraximhai/ra_ximhai.htm
- Volkwein, K. & McConatha, J., (1997). Cultural contours of the body - The impact of age and fitness. In R. Lidor & M. Bar-Eli (Eds.) *Innovations in sport psychology: Linking theory and practice*. (pp. 744-746) Tel-Aviv: ISSP.
- Villaroel, U., (2001). Autoconcepto y rendimiento escolar. *Lectura y Vida*, 23(21,34). Recuperado en <http://es.scribd.com/doc/53000062/la-tesis-parte-2-capitulo-i>
- Vox, diccionario (2000). *Diccionario de la Real Academia Española*, tercera edición. San Juan, Puerto Rico. Editorial, Plaza Mayor Inc.
- Wang, Q. & Li, J. (2003). Chinese children's self-concepts in the domains of learning and social relations. *Psychology in the Schools*. 40 (1). Willey Periodicals, Inc. Recuperado en www.human.cornell.edu > HD > Social Cognition.
- Weigand, D. & Burton, S. (2002). Manipulating achievement motivation in Physical Education by manipulating the motivational climate. *European Journal of Sport Science*, 2(1), 1-14.

Wyle, R. (1979). *The self concept: Volume 2 (Edición revisada)*. Lincoln, nB.

University of Nebraska Press.

Zerges, B. (1981). "Proposición de un modelo analítico de la psicología del concepto de sí mismo". Recuperado en <http://bibliotecadigital.ucentral.cl/documentos/tesis/semfel/LA%20FORMACI%C3%8BN%20Y%20DESARROLLO%20DE%20%20LA%20AUTOESTIMA%20O.htm>

Zulaika, L. (2002). *Educación física y autoconcepto. Análisis relacionales y eficacia de un programa de intervención para la mejora del autoconcepto físico*. Revista apuntes de la educación física y deportes, 67, 114.